

REVISTA **ARIEL**

Contenido:

EDITORIALES

CONVERSANDO CON RUBEN DARIO	Federico Milton
ARISTOFANES EN HONDURAS	
MUERE LA ESCRITORA TRENIDAD DEL CID	
"ARTE POR EL ARTE"	
DANTE ALIGHIERI EN EL MUNDO MARAVILLOSO DE LA DIVINA COMEDIA	Medardo Mejía
ELEGIA POR JUAN RAMÓN MOLINA	Medardo Mejía
LA MOCHA	Leandro B. Ochoa
JUAN RAMON MOLINA DE HUMBERTO RIVERA Y MORILLO	
UN "TERCIAZO" QUE LE COSTO 200.000 PESOS A LA REPUBLICA .	
EL GUARIZAMA DE ANDRES MORRIS	
PEDRO APLICANO M. Y LOS TESTIGOS DE JEHOVA	
EL CONGRESO DE OCEANOGRAFIA DE MOSCU	V. de Lipski
RAMON AMAYA AMADOR, NOTABLE NOVELISTA	
COMENTARIOS AL CODIGO CIVIL HONDUREÑO	Presentación Quesada

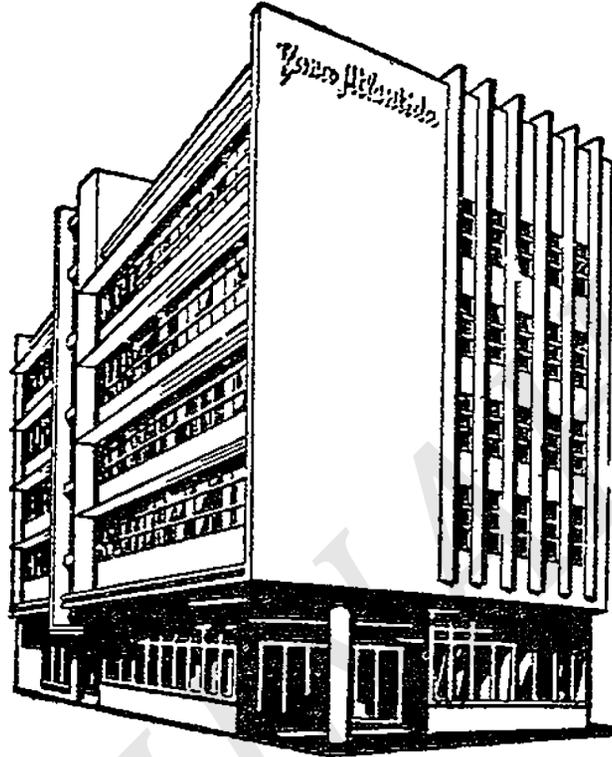
VALE 30 Cts.

Noviembre - 1966

Derechos reservados

*Goce hoy mismo
de mayor respaldo...*

Ahorre en el



BANCO ATLANTIDA

**El Banco que más ayuda al desarrollo económico
de millares de clientes en Honduras.**

**Preferido por su eficiente servicio, amplia experiencia
y fuerte respaldo económico.**

**18 Oficinas en todo el país, dos autobancos
y una unidad móvil al servicio de TODOS en Honduras.**

**Además, una Agencia en Tegucigalpa
que trabaja hasta las 8 de la noche.**

Más de 50 años de experiencia

Más oficinas

Mejor servicio

BANCO ATLANTIDA

(Sn Banco Amigo)

REVISTA ARIEL

Director: MEDARDO MEJIA — 3ra. Calle Nº 1024 — Apartado 61, Tel. 2-0271 — Imprenta "La Democracia"

TERCERA ETAPA - AÑO VIII | TEGUCIGALPA, D. C., NOVIEMBRE DE 1966

Nº 121

Editoriales

Conversando con Rubén Darío

Por FEDERICO MILTON

Alfonso Guillén Zelaya y yo, fuimos una mañana a ver al gran maestro Darío, a bordo de *El Sixtola*. Venía de New York, de la hermosa y férrea ciudad en donde una grave dolencia lo tuvo postrado.

Nos recibió amablemente, con ademanes lentos pero distinguidos. Se adivina en él una aristocracia conquistada a fuerza de civilización. Un semblante pálido, casi sin sangre, unos ojos cuyas pupilas languidecen lamentablemente, y unas manos finas y débiles, tal vez seniles. Fue la primera impresión dolorosa. Nos invitó a pasar al salón y su voz fue tan débil como un estertor: Estoy aún muy enfermo, muy débil, muy cansado: necesito reposo: una montaña de los Andes como las vuestras: algo silencioso, algo que haga olvidar, o algo que haga vivir a mi temperamento una vida de paz.

Pasó por nuestros espíritus una gran sombra de tristeza. La misma tristeza que se siente cuando se ve flaquear, víctima de enfermedades materiales, a un espíritu fuerte y refinado. Transcurrieron minutos de silencio, mientras el gran poeta perdía la melancolía de sus pupilas en el azul de nuestras montañas, que vistas al través de los cristales del vapor, aparecían como recortadas en el azul aun más intenso del cielo lejano.

Después hablamos del Arte en Estados Unidos. Los ojos del viejo y enorme poeta se iluminaron.

Los Estados Unidos, nos dijo, tienen un arte fuerte y sereno: el pueblo americano sabe querer y sentir la belleza, quizá en todas sus manifestaciones. Por sobre ese inmenso y atormentador movimiento del trabajo, por sobre la tiranía dolorosa de las fábricas, por sobre el cruel y desnudo materialismo de la burguesía callejera, se alza, bella y sonriente, una literatura sana y saludable, una literatura de niños buenos, prendida en la paz acariciadora de las aulas escolares. Nada más hermoso que encontrar fuera de una congestión de fuerza productora, una poesía sincera que sabe a miel, un arte magnífico que no tiene sus orígenes en los elixires ni en las inyecciones. Nada más hermoso, que al lado de una enorme masa que se mueve tras del dólar, que al lado del ajetreo de las máquinas, y del correr incesante de las locomotoras, exista una prestigiosa producción literaria. Nosotros no la conocemos por la lengua y porque tenemos tendencias a encastillarnos en las fronteras regionales.

Fui a Boston nos dijo, y saben Uds: ví la cosa más curiosa que haya visto en todos los viajes de mi vida: una representación de Sófocles pero del verdadero Sófocles casi intraducible, en la cual las blancas manos de las damas aplaudían calurosamente. Otra cosa, en Boston existe, uno de los mejores archivos de curiosidades españolas, en materia de arte, que hasta ahora se pueden conocer. Un fanático multimillonario, que ha viajado por las heroicas tierras de Castilla, por las poéticas tierras del Quijote, ha pagado a precio de oro

reliquias maravillosas, que arrancadas del viejo solar español vienen a pregonar la gloria infinita de la madre Patria.

Hablamos después de nuestra tierra, de Centro América, que cuenta con una buena juventud sin orientación.

De Centro América nos dijo, sólo conozco en materia de Arte, la Revista "Esfinge", de Froylán Turcios, y la Colección Ariel de Costa Rica.

Sentimos ante esto la tristeza de nuestra impotencia. Nos convencimos de que nuestra labor de jóvenes apenas llega a los predios natales, y que nuestra literatura que debiera ser sana y brillante y popular, se queda condensada en volúmenes decorativos de las casas familiares.

Estrechamos la mano del poeta latino, y mientras el barco se alejaba a lo lejos, agitábamos nuestros pañuelos con melancolía.

Tomado de la Revista HELIOS, Revista Mensual de Ciencias Literatura y Artes. Vol. I-Nº 5, Año I, junio 15 de 1915. Páginas 237 y 238.

NOTA DE LA REVISTA ARIEL.—Los lectores pueden releer el artículo inserto para estudiar las calidades de escritor de Federico Milton. Este distinguido hondureño nació en Concordia, Olancho, fue hijo de un inglés buscador de minas y de una nativa de aquel delicioso pueblo. Fue de la generación de Guillén Zelaya, de Marcial Salgado, de Abel García Cáliz, de José Mercadal y de otros. Con fondos indispensables para hacer estudios, les emprendió en Juticalpa, Tegucigalpa y Guatemala, donde fue tan brillante que se conserva su tesis al lado de otras nueve como las más famosas de la Universidad de San Carlos. Pero aquel talento fulgurante pasó "como las nubes, como las naves, como las sombras". Creemos que Federico Milton debe haberse parecido con la brillantez y la elegancia de Rubén Bermúdez.

Aristófanes en Honduras

Aristófanes fue el más célebre de los poetas cómicos de Atenas, cuando la mayoría de las repúblicas griegas habían caído en la demagogia; casi todas sus comedias encierran sátiras políticas y críticas de las tendencias desviadas de su tiempo; en LAS NUBES ataca a Sócrates con tanto ingenio como mala fe; en LOS CABALLEROS se enfrenta con el poderoso Cleón, al que deja convertido en harina; y agrega otras comedias notables como LAS AVISPAS, LOS PAJAROS, LAS RANAS, LOS BABILONIOS, LA PAZ, PLUTON y LISISTRATA.

Detengámonos en LOS CABALLEROS, comedia en que el principal personaje es Cleón, notable demagogo ateniense que se hizo jefe del partido democrático y con malas artes llegó a escalar el poder; pidió la continuación de la guerra del Peloponeso; venció a los espartanos, pero tres años después fue derrotado y muerto por el general espartano Brasidas en la batalla de Anfiópolis. Cuando Cleón se hallaba en el poder, y nadie se atrevía a objetarle sus abusos, Aristófanes escribió LOS CABALLEROS para llevarla al teatro, y no encontrando actores que representaran al personaje principal, el mismo Aristófanes se puso la máscara y salió a escena.

A Cleón le suceden cosas inesperadas en la comedia. Sostiene que sería fácil, "si los generales fuesen hombres", apoderarse en un sólo asalto de los espartanos encerrados en Esfacteria. "Al menos —grita— eso es lo que yo haría si fuese general en campaña". Proyécese un tumulto, y cien voces le gritan: "¿Por qué no te embarcas inme-

diatamente si consideras tan fácil el asunto?". Nicias, jefe de la oposición ve a su enemigo político con el pie en la trampa y lo empuja al fondo. Declara que está dispuesto a cederle el mando, si quiere lanzarse a la empresa. Cleón, asombrado al ver que le cogen la palabra, trata de batirse en retirada. "Tu deber es marchar —le dice Nicias—, tú ya eres general y yo no". Entre tanto la muchedumbre se divierte mirándolo apurado. Y al fin se decide a marchar, profiriendo juramentos para darse valor, en tanto los atenienses se regocijan ante la alternativa de que Esfacteria caiga en manos de Atenas o Atenas se vea desembarazada de Cleón. Pero la fortuna es irónica, bromea a veces con los hombres y le plugo dar relieve a Cleón, a pesar de que la victoria le correspondía a Demóstenes, quien había mantenido el asedio largos meses.

Cleón regresa a Atenas y tiene que vérselas con un poderoso contrincante, un Salchichero, quien para entrar en la demagogia sufre este interrogatorio: "Vamos a ver: ¿has nacido de alguna familia honrada? —No, testigos son los dioses de que soy de la canalla— ¡Eres hijo de la suerte! La suerte te preparaba para los negocios públicos. —Es que la instrucción me falta, apenas si sé leer, y eso muy mal. —¡Calla! ¡Calla! Que el casi saber leer tal vez te perjudicara. La demagogia no quiere persona instruida ni honrada; con un bribón e ignorante tiene de sobra y le basta".

Así, armado de insolencia y grasa, el Salchichero entra en la liza con Cleón. "Te aturdiré con

mis aullidos" —dice Cleón—. "Y yo con mis mugidos", contesta su rival. Pero Cleón, persona de carne y hueso, un personaje ateniense ataca a un ser ficticio, sin personalidad y sin punto flaco en que herirle, aulla y muerde en el vacío, mientras que cada insulto de su adversario lo desgarran en los sitios sensibles.

Rivalizan en impudencia, golpeándose las frentes bronceadas para ver cuál resiste más.

"¡Por Plutón! —exclama Cleón— ¡Tú vencerme en desvergüenza! ¡Si llegas a conseguirlo, nunca tenga yo mi parte en las víctimas que inmolan a Zeus en la plaza pública!" —¡Y yo te afirmo y te juro —le contesta el Salchichero— por todos los puñetazos que han llovido en mis espaldas desde la niñez, por todos los cuchillos que mi cuerpo han herido, por los chirlos que llevo en la cara, que seré más descarado que tú; y tan verdad es esto como que llené mi vientre de albóndigas hechas de carnes que se desprecian!" —"¡De albóndigas como un perro! —dice el otro— ¿Y un

miserable que engorda como los canes se atreve con un fiero cinocéfalos?"

No puede haber más baja competencia, comenta Paul de Sain Víctor en "Las dos carátulas". Pero aquel atrevimiento de Aristófanes, que descendió a peores groserías contra Cleón, situado en la cumbre del poder ateniense, y que despertó millares de risotadas en el público, no produjo ni en pensamiento el menor atentado contra el poeta, porque la libertad de Atenas era intangible.

¡Qué cosas! En Honduras también puede producirse este pugilato, dándose de frentazos los contrincantes, y gritando enardecidos:

—¡Por el diablo! ¡Tú vencerme en desvergüenza a mí!

—¡Te juro, que por descarado a mayores impúdicos he vencido!

(Tomado de "La Prensa", San Pedro Sula, 1° de noviembre de 1966).

Muere la Escritora Trinidad del Cid

De los hondureños interesa que hayan realizado algo esencial, que perdure por su bondad en el tiempo.

La escritora Trinidad del Cid, maestra, estudiosa y diligente, dedicó sus años a la investigación histórica y a la publicación de sus logros en libros y folletos. Particularmente puso atención a la militancia social y patriótica de la mujer en la República, destacando a cuantas alcanzaron el laurel del sacrificio y la gloria en las tareas superadoras del país. Ella fue quien dijo en conferencias, discursos y escritos de bella pluma que la mujer inteligente, abnegada y activa, había concurrido en el esfuerzo bienhechor de conquistar una patria más digna, más culta y más civilizada, al lado del hombre generoso y visionario. En este orden puso ejemplos ciertos e inolvidables. Doña Dolores Bedoya, heroína de la Independencia, al lado de su esposo don Pedro Molina. Doña Josefa Lastiri, encendida con el mismo fervor republicano de su marido el general Francisco Morazán. Y así por esta senda fue citando a las mujeres valiosas de los sabios, los escritores, los héroes y los mártires de las grandes causas centroamericanas, sin omitir a aquellas que por sí mismas habían alcanzado merecido renombre en la acción patriótica, en las ciencias, en las letras, en el arte y en la educación.

La escritora del Cid viajó por el Continente para recoger enseñanzas en este orden que fortalecieran la importancia de la mujer en el país. Cuando regresaba venía más entusiasmada y segura de que el desnivel tradicional de mujer y hombre tocaba a su fin en la sociedad americana, y por consiguiente en la de Honduras, que es parte de aquella.

En lo personal, la escritora del Cid fue una persona atractiva por su don de gentes. Tenía sonrisa y bondad para el grande y el pequeño. Gustaba conversar con ella, porque siempre se movía en el plano de las ideas y de los mirajes, llanamente, sin pedanterías. Educadora de profesión, cuando no enseñaba al niño le daba pan espiritual a la mujer del pueblo, que no había tenido oportunidad en la vida de acercarse a la sistemática de una escuela. Por estos rumbos, habría sido apreciada, altamente estimada por nuestros altos funcionarios educadores, por Juan Nepomuceno Fernández Lindo y Ramón Rosa, quienes sentían más estima por un maestro de escuela que por un martirio de galones y espada.

Queda a los familiares de la escritora Trinidad del Cid el deber irrenunciable de publicar sus obras inéditas.

"ARTE PO

Blasón

Por ALBERTO MASFERBER

Un andrajo de vida me queda: se perdió
en misérrimas luchas lo que era fuerza y flor.
Rateros y falsarios hacen explotación
de mi luz, de mi anhelo, de mi fe y mi valor.
¡Cuánta odiosa mentira serví, sin querer, yo!
¡Cuánto lucro y engaño con mi luz se amaso!
Porque fui humilde y simple; porque en toda ocasión
creí que quien me hablaba tenía sed de Dios.

Lo que no profanaron los demás, lo mejor
que me diera el Destino, eso lo manché yo:
porque siempre fui débil, inestable y porque soy,
tal vez, un poco loco que enloqueció el fervor.
Y entre el diablo y el mundo hicieron de mí sol,
en vez de luz, tinieblas; en vez de paz, dolor.
Mas yo no culpo a nadie de mis caídas, no,
ni me inquieta un instante mi justificación:
si por necia o por débil mi vida fracasó
y en mi jardín florecen el mal y el error
inútil ya sería saber si he sido yo
el culpable, o la víctima de una maquinación.

Si el fruto está podrido, es que el gusano halló
en el propicio ambiente para su corrupción.
¿Fue la obra de un demonio, del azar o de un Dios?
Es igual...: no revive la flor que se agostó.

Ahora, con los harapos de mi fe y mi valor,
y lo que todavía me resta de ilusión,
he de alzar un castillo, y en él, como blasón;
en un palo de escoba y hecho un sucio jirón,
haré flamear al viento mi enfermo corazón.
Y en ese vil andrajo que será mi pendón,
escribiré con sangre, menosprecio y rencor,
este emblema del hombre que es su propio señor:
Para juzgarme, nadie: para acusarme, yo.

NOTAS DE LA REVISTA ARIEL:—Lo que se publica es "arte por el arte",
pero es un totremarfilismo grato a la vista y al oído, sano y saluda-
ble. No hay en él vulgaridad, por el contrario, hay nobleza no hay
fealdad, hay belleza.

BLASON, de Alberto Masferrer, es un poema que escribió el padre
del "mínimum vitalismo" pequeño burgués salvadoreño en San Pe-
dro Sula, Honduras, y publicó por primera vez en la revista "Alma
Latina" de la profesora Graciela Bográn. Masferrer ya estaba viejo,
cansado, desterrado y decepcionado. El poema es un retrato socio-
logico

ASCENSION, de Alfredo Espino, salvadoreño. Es un poema de miel
de trapiche. Espino murió en plena juventud.

Ascención

Por ALFREDO ESPINO

¡Dos alas...! ¡Quien tuviera dos alas para el vuelo...!
Esta tarde, en la cumbre, casi las he tenido.
Desde aquí veo el mar, tan azul, tan dormido,
que si no fuera un mar, bien sería otro cielo...!

¡Cumbres, divinas cumbres, excelsos miradores...!
¡Que pequeños los hombres! No llegan los rumores
de allá abajo, del cieno; ni el grito horripilante
con que aulla el deseo, ni el clamar desbordante
de las malas pasiones... El rastreo no sube;
esta cumbre es el reino del pájaro y la nube.

Aquí he visto una cosa muy dulce y muy extraña,
como es la de haber visto llorando una montaña...
El agua brota lenta, y en su remanso brilla
la luz; un fernerito viene, y luego se arrodilla
al borde del estanque, y al doblar la testuz,
por beber agua limpia, bebe agua y bebe luz...

Y luego se oye un ruido por lomas y florestas,
como si una tormenta rodara por la cuesta:
animales que vienen con una fiebre extraña
a beberse las lágrimas que llora la montaña.

Va llegando la noche. Ya no se mira el mar.
Y qué asco y qué tristeza comenzar a bajar...

(¡Quién tuviera dos alas, dos alas para un vuelo!
Esta tarde, en la cumbre, casi las he tenido,
con el loco deseo de haberlas extendido
sobre aquel mar dormido que parecía un cielo!)

Un río entre verdores se pierde a mis espaldas,
como un hilo de plata que enhebrara esmeraldas...

PORQUE SOY VAGABUNDA, de Claudia Lars, salvadoreña. Es del
totremarfilismo. Conocemos a las poetisas de Centro América, y es
difícil que haya una que haga pareja con ella. En masculino. Clau-
dia Lars es el máximo representante de la poesía de Coscatlán. Los
demás empiezan se arrepienten, dejan o degeneran, mientras que
ella persiste, siempre en una tónica inspirada y novedosa.

MARCELA DEL MAR, de Jaime Fontana, hondureño. Entre los
poemarios que honran a Honduras está el de este "marido en tierra"
titulado "Color naval".

EL ARTE

Porque soy vagabunda

Por CLAUDIA LAES

Porque soy vagabunda conozco los caminos
húmedos y fragantes que en el monte se enroscan;
los que suben despacio, al nido de la fuente;
los que se traga el bosque con su boca de sombra.

Porque soy vagabunda he bajado al barranco
a despertar al Eco que duerme entre las rocas,
persiguiendo la arisca libélula de nácar,
y buscando al agüero del trébol de cuatro hojas.

Me he tendido en el musgo, sobre almohada de helechos
oyendo el trino fino que suelta la chiltota,
y la oruga del lodo ha comido en mi mano,
y han bailado en mi frente briznas y mariposas.

Vi abrirse el cascarón del huevillo del pájaro
y la seda enrollada de la prieta amapola.
Probé la pulpa rica de la fruta silvestre,
y descubrí panales y recogí bellotas.

El viento me ha contado cuentos de maravilla,
ofreciendo al pasar lo que lleva en su alforja:
olor de balsamera, de yerbas, de racimos,
y todos los rumores de la tierra redonda.

La tonada del río, entre juncos y breñas,
me da el sentido exacto que hay en las siete notas,
y aprendo el equilibrio y la gracia del ritmo
en el vaivén azul y eterno de las olas.

Corro con pies descalzos sobre la playa tibia,
me unto barniz de sol, juego en el agua loca,
y adorno el cuerpo alegre con encajes de espuma
y pulseras de algas y collares de conchas.

La noche me regala estrellas en manojos,
la luciérnaga mínima su llamita temblona
y el grillo su cuchillo clavado en el silencio
y el murciélago huracán su vuelo de alas flojas.

Porque soy vagabunda toda belleza es mía
y mío es el deleite que los demás ignoran.
Suelto mi canto vivo como el pájaro libre
y tengo el alma diáfana, encantada y gozosa.

Marcela del Mar

(Primer Premio Rotario, 1964)

"Desde la Patagonia nativa
hasta la Islandia de mis ma-
yores... y cortaré tu trópi-
co, fuera de ti, por mar..."
M. del M.

Cuando estoy más sólo, más mío, más hombre,
muchacha, te vas.

Te vas por las propias aguas de tu nombre,
Marcela del Mar.

Del gran padre móvil de plasma infinito
los dos somos brotes, muchacha total.
Yo le entrego todo: religión y grito.
Llévale estos versos, Marcela del Mar.

Hoy, muchacha ecuestre, tu yegua es la espuma
que los meridianos remota, tenaz,
hacia la primera patria de la bruma,
madre de tus dioses, Marcela del Mar.

(Al Sur, a la infancia y a tu propia nieve
o a mi paralelo de sol ¿volverás?
La voz no se atreve,
pero sé que nunca, Marcela del Mar).

Te vas. Cuando cruces la curva frontera
de las estaciones, ya sin niebla austral,
rozarás la orilla de mi primavera,
digo: de mi Patria, Marcela del Mar.

A babor, zarpando de mis altos pinos,
con toda la fuerza de mi tempestad,
golpeará un instante sobre tus caminos
un viento, yo mismo, Marcela del Mar.

Rompe entonces estas sílabas. (Honduras
cada vez más lejos con su olor pinar).
Pero antes acúnalas, como a las criaturas
que se están muriendo, Marcela del Mar.

Y cuando estén tibios —verso, tinta y hombre—
haz que se reintegren a la vieja sal,
para que naveguen, besando tu nombre,
por siglos y mares, Marcela del Mar.

JAIME FONTANA

ESTUDIOS FILOSOFICOS

DANTE ALIGHIERI

Por MEDARDO MEJIA

(Concluye)

— XIV —

Para los efectos de este estudio, harto extendido en economía y religión, hemos creído conveniente relacionar la revolución mercantil y sus consecuencias sociales en los siglos XI, XII, XIII y XIV con la personalidad del florentino Dante Alighieri, hijo de aquella revolución, porque entendemos que solo así es posible interpretarlo, siquiera lejanamente. Sin jactancias, que consideramos odiosas, creemos que es el método histórico el único capaz de levantar el velo que oculta la verdadera figura del poeta y el sentido de su poema, grande y misterioso. Solo hacemos la advertencia, aunque no seamos nosotros los llamados a manejar con habilidad un método tan clarividente con certera aplicación sobre una personalidad mundial. Queda sí la sugerencia que pueden tomar en consideración, si así les place, los escritores hondureños y centroamericanos mejor dotados de hoy y de mañana. Tal vez por la vía indicada pueden llegar a resultados más satisfactorios para las exigencias del siglo, que desde hace rato ha dejado de ver por encima las cosas porque le preocupa más descubrir leyes sociales, que entre tantas realizaciones, forman la nueva sicología de los hombres. El idealismo y sus escuelas numerosas que hacen literatura, ha jugado con Dante a más no poder, llevándolo de aquí hacia allá y trayéndolo de allá hacia acá, sin dar nunca explicaciones satisfactorias sobre el genio florentino, que en última instancia según su criterio, no pasa de ser un gran poeta, por aquello que decía Horacio que "el poeta nace", o por regalo de Apolo y de las Musas o por gracia del Espíritu Santo. Ante todo, estimamos que Dante Alighieri es un ciudadano muy serio, y se le falta al respeto diciendo de él esto y aquello, sin situarlo en su lugar y en su tiempo, donde se puede encontrar el contenido de su notable personalidad humana. Una cosa es el Dante que respira, come y bebe, ambiciona, ama y odia, y otra cosa es el Dante abstracto, tan ennuado, tan ideal, que llega a perder contacto con el mundo de los vivos.

Digase la verdad. Dante Alighieri, nacido en la ciudad comercial de Florencia en la segunda mitad del siglo XIII, careció de bienes de producción feudal, de latifundio, de siervos de la gleba. Muy lejos estuvo de percibir renta de la tierra, aunque le acreditara cierta nobleza antigua, que tuvo a bien recordar cuando escribía el Canto correspondiente al Quinto Cielo de Marte, en el tema principal de *El Paraíso*. Puso allí que se

le había acercado el alma del señor Cacciaguida, quien le dijo que era su antepasado, le habló de una Cruzada en que anduvo, le describió la Florencia de los viejos tiempos, criticó las costumbres del momento en la célebre ciudad y agregó otros pormenores que daban a Dante cierto esplendor nobiliario, pero sin más resultados, porque Dante mismo no creía en la nobleza señorial que ya estaba de capa caída en una ciudad de mercaderes, prestamistas y tenderos en los comienzos del siglo XIV. La nobleza señorial era más bien un estorbo para dedicarse al comercio con entera libertad, y Dante era un comerciante. Ya dijimos —siguiendo a Le Goff— que en Florencia las corporaciones se dividían en "artes mayores" y "artes menores". A las primeras pertenecían los magnates y a las segundas los artesanos. Las artes mayores estaban divididas en cinco grupos: 1º importadores-exportadores; 2º cambistas (o banqueros); 3º comerciantes en lanas; 4º comerciantes en sedas; y 5º médicos, drogueros y merceros que negociaban con "especias" de las que se enumeraban 288 clases. Dante estaba registrado en el quinto grupo como droguero. De modo que hay que suponerlo con tienda, con inquietudes comerciales y en carreras dinerarias. Dante Alighieri, pues, fue un burgués en desarrollo; pensaba en la riqueza; era sensible a las embestidas de la competencia comercial y peleaba con los competidores; pero a la vez era solidario con la clase burguesa de Florencia, participaba en el conflicto de la burguesía naciente y revolucionaria con la sociedad feudal. Desde luego, repárese en que el conflicto de la clase burguesa con la clase feudal en el siglo XIV, tenía cien grados menos de virulencia que el que tuvo entre las mismas clases, cien veces más desarrolladas, en el siglo XVIII. Pero eso sí, en el siglo de Dante, ya empezaba a transformarse lo uno en lo otro, y con gran fuerza.

Como existe una sicología social que determina en mucho la sicología individual, de aquella Florencia que comerciaba con las poblaciones de la geografía italiana, con Francia, España, Inglaterra, los puertos del Mar del Norte, las costas de Africa, Egipto y el Levante hasta las profundidades del Irán, la India y China —ya Marco Polo había regresado para contar las grandezas del imperio del Kan Kubilai—, derivaba una sicología social mercantilista de la que no escapaba nadie, y tal sicología social presionaba, modelaba, determinaba la sicología individual de cada florentino, fuera hombre o mujer, y por consiguiente y por el mismo hecho determinaba, modelaba, presionaba la sicología individual del droguero Dante Alighieri. En aquel me-

en el mundo maravilloso de LA DIVINA CÓMEDIA

dio de tanta fiebre en que los cargueros iban y venían con bultos; en que las gentes se atropellaban entrando y saliendo de las tiendas; en que había aglomeraciones en las casas de los cambistas; y en que ronroneaban en las plazas atestadas infinidad de dialectos —nadie ni de chiste hablaba con nadie en latín, reservado a los universitarios—, cualquiera, y Dante entre tantos, accionaba y reaccionaba en rigurosa observación de aquel dictado. Por aquí se debe empezar. De modo que las individuales sensaciones, percepciones, ideas, motivaciones y voliciones de Dante estaban perfectamente ajustadas a aquel hervor capitalista incipiente. Y él vivía encantado en medio de aquel trajín, que ya tenía costumbres establecidas y metas seguras. Comía, bebía, amaba, odiaba como todos. Se acordaba y disentía con los demás. Iba a las fiestas en que se rendía culto a la alegría burguesa —grandes banquetes, flores, música, mujeres hermosas, danzas— y participaba en las discusiones de los partidos avanzados que creaba la competencia comercial en Florencia, y en los de más allá en que se enfrentaban el capitalismo y el feudalismo, el poder temporal de los emperadores alemanes contra el poder espiritual de los papas. La “soledad de Dante” de que hablan muchos es difícil de probar, y lo más aceptable es que sea falsa, porque Dante, como todos los hombres, era un ser social que estaba atento a la cosa privada y pública, con cálculo particular, con ambiciones políticas, con ferviente deseo de conducir hombres y pueblos, con anhelo de influir siquiera con la fuerza de su pensamiento en la evolución de Europa, situando al César imperial en el lugar que le correspondía en derecho y al Vicario de Cristo en el suyo. Testimonio de este dicho se halla en sus libros y en su numerosa correspondencia epistolar que dirigía a los grandes de su tiempo.

Era obligatorio en Florencia estar inscrito en una corporación o “arte” para ser ciudadano, ejercer derechos y contraer obligaciones, elegir y ser electo. Pues bien: Dante Alighieri se inscribió como droguero —que lo era de verdad—, y así llegó a ser prior de la comuna florentina. Prior viene del latín *prior*; significa que precede a otra cosa, y se le da este nombre al superior de algunas comunidades. Dirigida Florencia por un gobierno municipal de seis personas, en el que había un superior —como decir hoy alcalde—, Dante desempeñó este alto cargo con capacidad, tacto y acierto, mirando al bienestar de la ciudad y al éxito de los intereses de su partido, que no eran otros que los intereses de la competencia comercial en el marco de la ciudad y en los ámbitos europeos y orientales. —Hay

que agregar aquí que el partido de los “blancos” y el de los “negros” eran partidos burgueses, partidos mercantilistas, partidos que disputaban el poder para aprovechar las ventajas que derivaban de él, como la tenencia del tesoro de la comuna para fines políticos, la facultad de acordar nuevos impuestos, el privilegio de confiscar los bienes de los magnates del bando enemigo, la capacidad de someter a juicio a los mismos, incluyendo su destierro de Florencia, más otros arbitrios represivos y aniquilantes del poder económico adversario. En medio de aquel calor político de los partidos burgueses de Florencia, Dante subió al priorato del consejo florentino, apoyado por la fuerza popular de un partido, y es claro que no subía a semejante altura para brindar sonrisas y arrojar lirios, jazmines y rosas al otro partido, que a saber qué ventajosas posiciones económicas estaba tomando en aquel tiempo. No. Dante Alighieri se hacía cargo del poder de la república, justamente para imponer la primacía del bloque económico a que pertenecía y del que participaba como droguero, para aniquilar el bloque económico adversario, hasta el último florín, porque así manejaba la burguesía mercantil la política en aquel tiempo, como la maneja la burguesía financiera hoy, por ser hija de aquella. Y en sus funciones Dante no anduvo con vacilaciones; uno de sus primeros pasos fue desterrar al poderoso Corso Donati, para más señas pariente de su esposa Gemma Donati, y lanzar igualmente al exilio a su gran amigo Guido Cavalcanti; lo que indica que en política el notable magistrado florentino no tenía asco ni reparos. No podía actuar de otra manera, porque el determinismo económico así se lo dictaba, y como se condujo tal como debía conducirse, con el transcurso del tiempo, al llegar las represalias pagó con creces las consecuencias.

En efecto, a los pocos años los “negros” reconquistaron el poder con ayuda de un hermano de Felipe IV de Francia, llamado el Hermoso, Carlos de Valois, quien a la cabeza de un ejército entró en Florencia, bajo la instigación del papa Bonifacio VIII, cuyos negocios personales se menoscaban con la dominación política de los “blancos” en la célebre ciudad. Cuando sucedió esto, el prior Dante Alighieri andaba en una embajada en Roma, viendo cómo se llegaba a un acuerdo con el papa que tendiera a mantener el orden establecido en Florencia y a impedir la temida invasión de los franceses capitaneados por el príncipe Carlos, siendo así que se salvó de la furia de sus enemigos, no sufriendo lo mismo con sus bienes, que fueron confiscados, además de ser condenado en ausencia a destierro

de dos años, el 27 de enero de 1302. Se le acusó entonces de "peculado, malversación, conspiración y rebelión contra su patria". La sentencia contemplaba la celada de que si se presentaba voluntariamente a Florencia para dar cuenta de sus actos públicos, la pena sería reformada en su favor. Pero como Dante comprendió el caso, se quedó tranquilo en el lugar de su escape, y una vez que había pasado el término señalado para que se presentara, fue revisada la causa y entonces se le condenó por traición a ser quemado vivo en los tiempos en que apoyó el plan del emperador Enrique de Luxemburgo contra Florencia. Más tarde, por sugerencias de algunos amigos del desterrado, se volvió a ver la causa, y se le modificó en el sentido de que Dante podía regresar a Florencia, pero tenía que dar satisfacción a los "negros" pasando un tiempo en la cárcel más otras humillaciones, que el desterrado rechazó lleno de orgullo y cólera. Dante comprendió que su destierro sería largo, y entonces se dedicó a tres cosas: a la política, al estudio y al trabajo de escritor en prosa y verso.

— XV —

Mayores son las investigaciones de los biógrafos de Dante en siglos más recientes. Pero nadie le gana en frescura a Giovanni Boccaccio, quien tenía ocho años cuando murió el notable florentino, y posteriormente escribió "La vida de Dante", que es un documento privilegiado por su primacía, y del cual tomamos el capítulo titulado "La fuga de Florencia y viajes de Dante". Dice:

"Alejado Dante de aquella ciudad, la cual no solamente lo contaba como ciudadano, sino que había sido reconstruida por sus antepasados, y habiendo dejado a su mujer con sus hijos, por su corta edad mal dispuestos a la fuga, y seguro en lo que a ella concernía, pues la sabía ligada por lazos de parentesco con alguno de los jefes de la fracción contraria, iba ora hacia acá, ora hacia allá, vagando inciertamente por Toscana. Una parte de sus bienes había sido penosamente defendida por su mujer de la ira ciudadana, con el título de la dote; y su renta, sutilmente administrada, le permitía subvenir a sus propias necesidades y a las de sus hijos; por lo cual él, sumido en la pobreza, se veía constreñido a buscar afanosamente, con desusada industria, el modo de proveer a su propio sustento.

¡Oh, cuántos honestos desdenes se vio obligado a posponer, para él más duro que sufrir la muerte, prometiéndole la esperanza que éstos debían ser breves, muy próximo el retorno! Muchos más años de los que se había imaginado había peregrinado: de retorno de Verona, hacia donde había ido a refugiarse en su primera fuga, en la casa de miser Alberto della Scala, había sido honrado convenientemente, según el tiempo y las posibilidades, unas veces por el conde Selvático en Consentino, otras por el marqués Moruello Malespina en Lunigiana, o por los della Fagiuola, cerca de Urbino. De allí se trasladó a Boloña, desde donde, después de permanecer poco tiempo, marchó hacia Padua, y de allí volvió nuevamente a Verona. Mas como comprobara que de todas partes se le cerraban las vías del retorno, y su esperanza era de día en día más vana, abandonó no solo la Toscana, sino la Italia entera, y pasando las montañas que la dividen de la provincia de Galia, dirigióse a París. Allí se entregó por completo al estudio

de la filosofía y de la teología, dedicándose nuevamente al cultivo de las otras ciencias, a las que quizá por impedimentos de otra naturaleza había abandonado. Y prodigado estudiosamente su tiempo en esto, aconteció que, sin tener él ninguna noticia, Enrique, conde de Luxemburgo, por voluntad y mandato del papa Clemente V, fue elegido rey de los romanos, y poco después coronado emperador. Y comprobando Dante que partía de Alemania para ir a subyugar a Italia, parcialmente rebelde a su majestad, y que ya con poderosísimo brazo asediaba a Brescia, opinando, en virtud de múltiples razones, que debía resultar vencedor, nació en él la esperanza de que por medio de su fuerza y de su justicia podría volver a Florencia, aunque le sabía adversa. Por lo cual, atravesados nuevamente los Alpes, él y otros muchos enemigos de los florentinos, con embajadas y con cartas se ingeniaron en persuadir al emperador para que levantase el asedio de Brescia y lo estableciera en Florencia, miembro principal de los enemigos, persuadiéndole de que vencida esa dificultad, ya ninguna le esperaba, o al menos grave, para hallar libre y expedito el camino de la posesión y el dominio de toda Italia.

Y aunque él y los demás que en ello participaban lograron atraerlo a sus propósitos, no por ello su venida tuvo el resultado que esperaban: muy grandes fueron las resistencias, y bastante más grandes que las que ellos habían imaginado, pues el emperador, sin haber realizado cosa alguna notable, partiéndose de allí casi desesperado, y enderezó sus pasos hacia Roma. Y aunque en una y otra parte llevase a cabo múltiples cosas, ordenase bastantes más y muchas se propusiese hacer, todas las interrumpió su rápida muerte. Todos los que en él confiaban se desesperaron, y especialmente Dante, que sin esperar más para emprender su retorno, cruzados los Apeninos marchóse a Romaña, allí donde su postrer día debía poner fin a sus penalidades.

En aquel tiempo era señor de Ravena, famosa y antigua ciudad de Romaña, un noble caballero, de nombre Guido Novello de Polenta, cultivado en los estudios liberales, que honraba en grado sumo a los hombres ilustres, y muy particularmente a aquellos que se destacaban entre todos por su sabiduría. Al enterarse de que Dante (cuyo valor conocía desde mucho tiempo atrás por la fama), perdida ya toda esperanza, se hallaba en Romaña en estado de profunda desesperación, se dispuso a recibirlo y honrarlo. No esperó para ello ser requerido por él, sino que con liberal ánimo, considerando cuan grande ha de ser para los hombres notables la vergüenza de pedir, se anticipó con ofrecimientos, solicitando de Dante como gracia especial aquello que él bien sabía que Dante debía pedirle: ello es, que le agradaría que con él estuviese. Los dos deseos: el del solicitante y el del solicitado concurrían, pues, al mismo fin; agradaba mucho a Dante la liberalidad del noble caballero, y, por otra parte, la necesidad lo constreñía; sin esperar otra invitación, se dirigió a Ravena, cuyo señor lo recibió honrosamente, y con placenteros consuelos, resucitaba la perdida esperanza, lo dotó abundantemente de las cosas oportunas, y lo retuvo consigo muchos años, hasta el postrero de su vida.

Ni los amorosos deseos, ni las dolientes lágrimas, ni las domésticas preocupaciones o la lisonjera gloria de las funciones públicas, ni el destierro o la intolerable pobreza pudieron jamás, con sus fuerzas, alejar a nuestro Dante de su principal propósito, es decir de los

estudios sagrados, pues tal como se verá cuando se de detallada cuenta de las obras por él escritas, en medio de las pasiones más arriba aludidas, se hallará entregado a componer. Y si no obstante tantos y tales adversarios, todos los que antes se han indicado, él, por la fuerza de su ingenio y de su perseverancia logró lo que hemos comprobado, ¿qué hubiese llegado a ser si otros tantos colaboradores hubiese tenido, o por lo menos ningún adversario, o muy pocos, como los tienen otros? No lo sé, ciertamente, pero si fuese lícito decirlo, yo diría: que se hubiese convertido en un dios en la tierra".

Aquí termina Boccaccio, y nos parece, con rendidos perdones, para el prosista más grande del siglo XIV, que Dante fue inmenso, y sigue siéndolo, por la adversidad y el destierro, porque si se hubiera quedado comodamente instalado en Florencia, atendiendo con ventaja su rama comercial de arrojado, elevado por segunda vez al priorato del Consejo para entregarlo en fecha señalada, y aumentando el grupo de hijos con Gemma, no habría tenido lugar ni tiempo para sus visiones inmóviles. Además, Dante, un burgués incipiente, con plena conciencia de su clase burguesa en desarrollo, más pensaba en el poder que en otra cosa, y para él todo giraba en torno del poder, al grado que, si se aparta "Vida nueva", obra de su juventud, la esencia, la médula, el fundamento de su producción está allí, con inteligencia y fuerza, con amor y odio, con visión y arrebató. Dante quería el poder para sí, para su clase, para su partido, para los "blancos", para los gibelinos, para el emperador con el objeto de aplastar a los Donati, a los "negros", a los güelfos, a los príncipes aliados del papa y al propio pontífice romano. Y fue en la adversidad y el destierro que Dante pudo alcanzar visiones que le nacían substancialmente de la observación y el presentimiento de que se estaba desarrollando una clase social poderosa y arrolladora que revolucionariamente enterraría al feudalismo y sobre sus ruinas edificaría un mundo nuevo y superior. Como era genio, se adelantó a los demás hombres del siglo XIV, confiado en el determinismo ascendente de la burguesía europea de entonces, que pondría fin al poder de las instituciones medievales, que ya empezaban a desintegrarse, y que, conscientes de su caída, buscaban adaptaciones presurosas en el nuevo ritmo histórico. Si Dante como droguero en el campo económico y como prior en el campo político fue un hombre nuevo, desligado en lo posible del feudalismo, allá en Florencia, Dante en el destierro y la adversidad se llenó de tantas claridades, que saltó cualitativamente a la condición de un verdadero revolucionario, urgido de poder en Florencia, en Italia, en Alemania, en Europa entera para acelerar el proceso transformador. Y así advirtió la importancia histórica que tenía el hombre burgués, revolucionario por consiguiente, y así lo dijo en sus libros, cartas y proclamas.

¿Se nos piden pruebas concretas? Allí va una, hallada en "Tres poetas filósofos" de George Santayana. Cuando Cangrande della Scala, señor de Verona y Vicenza, le preguntó en una carta a Dante cuál era el sentido velado de la *Commedia*, el poeta le contestó textualmente: "El tema de la obra entera, tomado meramente en su sentido literal, es el estado de las almas después de la muerte, considerado simplemente como hecho. Pero si se entiende la obra en su intención alegórica, su tema es el hombre, en tanto que, por sus mé-

ritos y culpas en el uso de su libre voluntad, está expuesto a recompensas y castigos".

Cuando Dante habla del hombre en medio de símbolos medievales, sugiere la existencia del humanismo dantesco, gran antecedente del humanismo del Renacimiento, teoría revolucionaria de aquellos siglos para combatir solapada o abiertamente a las instituciones feudales. Además, el humanismo dantesco, que ha nacido del encuentro de la civilización cristiana y la civilización musulmana, a causa de las Cruzadas; que ha nacido de la visión de un Occidente y un Oriente unidos y fraternizados; que ha nacido de la consulta de los antiguos romanos y griegos, de los sabios y poetas árabes, de la Biblia y el Corán y quién sabe si no de los Vedas, a través de los relatos de Marco Polo, no se limita al hombre cristiano europeo sino que se extiende a contemplar el hombre universal, como consta en el Canto Décimonono de El Paraíso.

**Decías: Nace un hombre allá en la riba
del Indus, sin que nadie en sus regiones
hable de Cristo ni su nombre escriba.**

**Tan bueno en sus deseos y razones
cuanto puede pedirlo el humanismo,
vive puro, en palabras y en acciones.**

**Muere sin fe, muriendo sin bautismo;
¿dónde está la justicia que condena?
¿cuál su culpa si no creyó asimismo?**

A esto, la voz teológica reprende, intolerante y severa:

**¿Quién eres tú que como juez ordena
y a millones de leguas ver pretende,
cuando tu propio palmo ves con pena?**

**Al que por sutileza bien no entiende,
no es maravilla turben dudas tales,
si en la santa Escritura no lo aprende.**

**¡Pobres mentes! ¡Terrestres animales!
la prima voluntad, de esencia buena,
sin mudanza, da bienes celestiales.**

De donde sale que a la pregunta humanista de los primeros tercetos copiados, la voz teológica casi levanta el látigo para descargarlo sobre el preguntón en los segundos. Y este diálogo hace ver el tono sarcástico con que Dante aborda el conflicto del humanismo burgués naciente con la teología, y lo que ambos representan en el siglo XIV, que los timoratos no han querido ver, a pesar de la advertencia categórica del propio autor de la *Commedia*.

En conclusión, Dante, primer gestor del humanismo burgués revolucionario en grande, se hizo sabio, filósofo clarividente y poeta mayor en el destierro, lo que hace recordar aquel decir de Dostoiewski, otro que vio infierno, purgatorio y gloria, pero en el abismo metafísico de la conciencia, que para ser hombre completo se requerían por lo menos dos años de Universidad, tres de Biblia y cuatro de cárcel. Más o menos así dijo, con lo que dio a entender que es en la suprema desgracia que el hombre llega a descubrir imágenes y esencias que están veladas para aquellos que no han tenido la oportunidad de la desdicha.

— XVI —

Dante fue un apasionado, un vehemente, un exaltado. Su temperamento vibraba más que el de cualquier otro. Percibía con más hondura y su acción replicaba con más intensidad. Era la misma naturaleza en explosión, atenuada a veces por la reflexión y a veces desbocada. Boccaccio escribe que abundaba en cualidades y defectos. En el amor fue un huracán sin rienda. Al amar a una bella burguesita llamada Beatriz, hija del mercader Folco Portinari, se llenó de tanto sueño, entusiasmo, felicidad, desesperación cuando la casaron con otro, y locura cuando murió a temprana edad, que todo mundo en Florencia se dio cuenta de sus estados de alma, llegando al punto de escribir una obra en verso y prosa que tituló *Vida nueva*, en la que alababa las perfecciones físicas y los encantos morales de la muchacha, y de cuya obra llegó a decir en los años maduros, según Boccaccio, que "se avergonzaba mucho de haber escrito aquel librito". Pero aquel fuego amoroso, no obstante haberse casado después con Gemma Donati, otra florentina bella, bien conducida y rica, no se le apagó en el resto de sus días, llegando a idealizarlo en la *Commedia*, lo que es lógico, porque representaba para él su primer amor, y ya se sabe que no hay hombre de sentimientos normales en el mundo que olvide un segundo a aquella mujer que se le presentó antes que las demás. Como Dante hacía públicos sus furores, Gemma vivió resentida con él, y quizá por ello no lo siguió al destierro, más que por haber expulsado en otro tiempo a su familiar Corso Donati. Posiblemente no le parecía bien, y estaba en razón, que su marido quisiera más a una muerta que a ella que estaba viva y lo atendía. Por su parte, el ingrato, jamás la recordó en el exilio, siquiera por cortesía. Salvo que haya testimonios en contrario.

Dante —dice su primer biógrafo— tenía una gran opinión de sí mismo, según refieren sus contemporáneos, y se estimó tan valioso como realmente lo era, mientras se puso de manifiesto en forma notable una ocasión entre otras, cuando se hallaba en la cima del poder con su facción. Habiendo sido llamado por los que se hallaban oprimidos, mediante la intervención del papa Bonifacio VIII, un hermano o pariente de Felipe (IV), a la sazón rey de Francia, de nombre Carlos, con el objeto de normalizar la situación de nuestra ciudad (Florencia), todos los jefes de la facción a la que él pertenecía se reunieron en un consejo, y entre otras cosas proveyeron enviar una embajada al papa, que se encontraba entonces en Roma. El objeto de esa embajada era tratar de inducir al papa a que se opusiera al envío del mencionado Carlos, o de lo contrario, que éste viniera bien dispuesto para con la facción que gobernaba. Y al deliberar acerca de quién sería el jefe de esta delegación, convinieron todos que debía ser Dante, a cuya demanda, con cierta expresión de duda dijo: "—Si voy yo, ¿quién permanece aquí? Y si me quedo, ¿quién va?"; como si fuese el único que entre todos valiese, y por él valiesen todos los demás.

Sigue diciendo su primer biógrafo: Entre tanta virtud y tanta ciencia que poseyó este mirífico poeta, encontró amplísimo campo la lujuria, y no solo en los años juveniles, sino también en los maduros, vicio que, aunque sea natural, común y casi necesario, en verdad que no solo no puede alabarse sino tampoco, dignamente, ser excusado. Pero, ¿quién entre los mortales será

justo juez como para juzgarlo? No yo, por cierto. ¡Oh, menguada firmeza! ¡Oh, bestial apetito de los hombres! ¿Qué es lo que no podrán en nosotros las mujeres, que aun sin quererlo tanto pueden? Poseen encantos, belleza, apetito natural y otras cosas más que obran continuamente sobre el corazón de los hombres, atrayéndolos... (Aquí el autor inmortal del *Decamerone* justifica la lujuria de Dante con ejemplos de la Mitología y de la Biblia, haciendo un rosario de citas en que desfilan Júpiter y Europa, Hércules y Onfalia, Paris y Helena, David y Betsabé, Salomón que por agradar a una mujer llegó a adorar a Balaam, y Herodes que por darle gusto a Salomé ordenó la decapitación de Juan el Bautista).

Dante fue además de carácter altivo y desdenoso en extremo. A sus instancias, un amigo trató de procurarle su retorno a Florencia, que deseaba más que ninguna otra cosa, y no se halló para el logro de tal fin sino un modo, que era convenir con los que entonces tenían en sus manos el gobierno de la República, que él permaneciera en prisión durante cierto lapso, pasado el cual y en ocasión de una pública solemnidad, fuese misericordiosamente ofrecido a la iglesia principal, y en consecuencia, quedaría libre y absuelto de toda condena anterior recaída sobre él. Parecióle que semejante cosa solo correspondía y se acostumbraba a hacer con hombres viles e infames, nunca con otros. Y prefirió permanecer en el destierro, a pesar de su ardoroso anhelo, antes que volver a su hogar por semejante vía... (En esto que dice el autor del *Decamerone*, estamos de acuerdo con Dante. Es preferible el destierro y la muerte, a la humillación y la vergüenza).

Eso sí, pondera Boccaccio el temple de aquel hombre ilustre que afrontó todas las adversidades con una firmeza admirable. Solo en una cosa —agrega el primer biógrafo de Dante— no sé si fue impaciente o injusto, y es en todo lo atinente a los partidos, porque en el destierro lo fue mucho más de lo que a su condición correspondía, y no quería que se lo juzgara por los otros. Y con el fin de que se sepa con respecto a qué facción fue tan injusto y obstinado, creo que es necesario agregar algo más a este respecto. Desde hace ya mucho tiempo atrás, que casi toda Toscana y Lombardía se dividieron en dos bandos, los nombres de los cuales no sé cómo se originaron, pero sí que el uno se llamó *Güelfo*, y el otro fue llamado *Gibelino*. Y tanta eficacia tuvieron y tanta admiración despertaron estos dos nombres en los ánimos de muchos insensatos, que para defender a aquél que había elegido como el suyo, no les pesaba a algunos, si necesario fuese, perder sus bienes y hasta la vida por ello. Y bajo estas denominaciones, muchas veces las ciudades itálicas sufrieron gravísimas opresiones y cambios, y entre otras, nuestra ciudad (Florencia), cabeza de uno y otro bando, según el cambio de los ciudadanos. Y mientras los antepasados de Dante, como güelfos fueron dos veces expulsados de sus hogares por los gibelinos, y él como güelfo gobernó la república en Florencia, un día fue arrojado de ella, pero no por los gibelinos sino por los güelfos. Y al persuadirse de la imposibilidad del retorno, de tal manera mudó su pensamiento, que ninguno fue tan gibelino como él, ni se mostró adversario más feroz de los güelfos. Y de lo que más me avergüenzo yo, al servicio de su memoria, es que en Romania, cualquier mujercilla o cualquier niño que discudiesen como partidarios acerca de las facciones y censurasen la gibelina,

al no callar, lo habrían movido a tal locura que lo hubiesen llevado a arrojar piedras. Y en tal estado de animosidad vivió hasta la muerte. En verdad que me avergüenza ensombrecer con algún defecto la fama de semejante hombre; pero el recto orden de las cosas así lo exige; porque, si callase las cosas que en él son poco leales, exaltaría excesivamente las meritorias. A él mismo, pues, le presento mis excusas, si por azar, desde el cielo, con desdeñosa mirada, me mira escribir...

Lo que el autor del *Decamerone*, por sagacidad, dice ignorar, ya fue aclarado. Los güelfos agruparon los intereses mercantiles y bancarios, más otros, juntamente con sus hombres, que apoyaban al papa, como jefe espiritual y temporal del orbe, habida cuenta de que el papa se hallaba entrelazado con aquellos intereses bancarios y mercantiles, que deseaban para sí la hegemonía mundial. Lo que significa que la Iglesia, sin desprenderse del todo de su esencia feudal, se hallaba en un proceso de gradual capitalización y aburguesamiento. Esto se vio con más claridad después de haber muerto Dante, cuando la Iglesia llegó a tener en sus manos el monopolio del alumbre en Europa. Opuestamente, los gibelinos asociaron los intereses mercantiles y bancarios, más otros, juntamente con sus personajes, que apoyaban al emperador, como jefe temporal del orbe, a la cabeza del Sacro Imperio Romano Germánico, dejando el poder espiritual en manos del sucesor de San Pedro, y agregando que el emperador estaba estrechamente unido con aquellos intereses bancarios y mercantiles, que citaban el Evangelio en la frase de que debía "darse a César lo que es de César y a Dios lo que es de Dios". Dante, por maldades de los güelfos, se trasladó al campo de los gibelinos, siéndolo en la lo-

calidad de Florencia y en la extensión de Europa, y no habiendo cristiano que fuera más furioso partidario del emperador que él, hecho que probó en su obra notable la *Monarquía*, en la que demostró ser el primer laico de renombre al pedir la separación de la Iglesia y el Estado.

Y por lo que va dicho se advierte que hay en Dante tanta humanidad moderna que todo en él es ambición, arribismo, pasión, violencia, arbitrariedad, exceso, amor desmedido, vanidad, altivez, sarcasmo, desdén, orgullo, odio implacable, obstinación y hasta ferocidad en franca negación de las virtudes cardinales, éticas y aún teológicas, como si despreciase la beatitud para ganar el cielo, lo que hace pensar que el gran político y escritor florentino, despedía de su recia personalidad una sicología típicamente burguesa, como si fuera, en tan lejano tiempo, un personaje de Balzac en la *Comedia Humana*.

— XVII —

Vida nueva es una obra de juventud, "fervorosa y apasionada", en que cuenta Dante los reveses de su primer amor. Lo importante en ella es que se ve la imagen y suena el nombre de Beatriz Fortinari, que paso como una visión etérea, imprecisa y rápida ante los ojos del poeta. Hay allí la crónica de un amor desdichado, ingenuo, primaveral, en que vio a la muchacha por primera vez; pasados unos años la volvió a ver; siguiendo la costumbre de entonces que los padres comprometían a sus hijas, sin tener éstas derecho de elección, casaron a la muchacha con Simón de Bardi, un viudo, y, por último, a temprana edad, muere aquel

MANDOFER

Droguería

Distribuciones-Representaciones

**Especialidades Farmacéuticas,
Productos Veterinarios,
Cósméticos**

ALIVIO L **Ahora 2x5 centavos**

El Analgésico Nacional

"ángel de los cielos". Desde antes ya existía la costumbre de cantar a la mujer amada, pero lo particular en la obra es que Dante eleva la nota en virtud de su conciencia burguesa, reflejo de la conciencia social de Florencia y quizás de toda Italia y aun de toda Europa, porque la Iglesia y el feudalismo en general gracias permitían deshacerse en loas para la Virgen María, cayendo en pecado mortal aquellos que componían endechas a las cosas "del mundo, del demonio y de la carne". En los cuadros del feudalismo eclesiástico, se tenía de la mujer un concepto deplorable por ser imagen de la tentación, fuente de lujuria, causa de perdición, puerta del infierno, y todo en consonancia con lo expresado por el rey Salomón, quien dijo que "la mujer es más amarga que la muerte" y con lo establecido por algunos Santos Padres, quienes agregaron que "la mujer es una víbora escondida entre flores". Pero Dante, no obstante las condenas bíblicas y eclesiásticas y en medio del fuego de los trovadores, publicó su "librillo", como decía el más tarde, y así entró la mujer en la literatura grande, reflejo de la revolución mercantil, y el nombre de Beatriz se elevó tanto que solo se le puede comparar en la antigüedad con el de la bella Helena, hija de Júpiter y Leda, alma femenina fundamental de los cantos de Homero, y causa según éste de la guerra de Troya.

A propósito del excelente nombre de Beatriz, no hay que olvidar que en los siglos de la escolástica, los ergotistas que todo lo hurgaban y sometían cuanto hallaban al rigor del silogismo, armaron un escándalo sin límite sobre el tema de si la mujer, Eva para más señas, que había entrado en plática con la serpiente diabólica en el Edén para perder la inocencia de Adán, tenía alma o carecía de ella. El interesantísimo tema provocó tumultos en las universidades de París, Montpellier, Oxford y Vicenza, habiendo en el calor de la pelea hasta bofetones, moretes, heridas y sotanas rotas, formándose partidos como los de los güelfos y los gibelinos en política, para sostener unos que la mujer, al morir, siendo tierra, volvía a la tierra y que Cristo no había bajado con la gracia para redimirla, en tanto que otros argüían que si la redención sólo se daba al hombre para que volara al cielo de la bienaventuranza, entonces se quedaba el mundo sin María Santísima, madre de Cristo Salvador, que por ser mujer, y siendo tierra, volvía a la tierra, lo que no era así.

Parece que un Concilio ecuménico puso término a la vana discusión teológica en el sentido de que la mujer tenía alma, y Dante a su hora acentuó el dogma conciliar al darle a Beatriz un cuerpo hermoso que alabó en *Vida nueva*, y agregarle un alma luminosa, beatífica y celeste, que cantó en los tercetos de la *Comedia*. Desde su punto de vista muy burgués, Dante universalizó la igualdad del hombre y la mujer en el mundo material de Aristóteles, aunque desempeñaran distintas funciones, y también universalizó la igualdad de ambos en el mundo revelado de la teología. Con este paso, abogaba por una mayor integración del humanismo.

Si antes en su libro *De vulgar elocuencia*, escrito en latín para destinarlo a gente culta, Dante había objetado aquella Babel de dialectos que existía en Italia, hacía imposible el entendimiento de los hombres y confundía el pensamiento, por lo que abogaba en favor de una sola lengua viva, tomando de los dialectos el más influyente, en el *Convivio*, halló en el toscano el idioma a propósito para la península itálica, y como

debía trabajar desde ya en tal empeño, escribió esta obra en toscano, por ser la lengua que se hablaba en Florencia, ciudad comercial, más brillante que Roma, Génova, Venecia y Nápoles.

Con muchos símbolos, porque así se lo imponía el tiempo, hizo un examen de las ciencias del *trivium* y el *cuadrivium* y agregando un *nuevo trivium* compuesto de física, moral y metafísica, para completar diez cielos, encima de los cuales estaba la teología, ciencia revelada que reinaba en el Empíreo, y que hacía de todas las ciencias otras tantas "reinas y amantes doncellas". Pero según se va notando, el objeto del *Convivio* fue hacer un apasionado y alto elogio de la filosofía, a la que Dante llamó "donna gentile", y luego "bellísima y honestísima hija del emperador del universo". Todo el *Convivio* se orientó a hacer un exaltado elogio del filósofo que para Dante era el primero entre todos: Aristóteles. Y ello es así, porque en el Canto cuarto del *Infierno*, revela esta admiración, sin mencionar al es-tagirita:

**Y ante la luz que mi mirada auxilia,
vi al maestro, que el saber derrama,
sentado, en filosófica familia:**

**todos lo admiran, lo honran, se le aclama,
de Platón y de Sócrates cercado,
y de Zenón, y otros de excelsa fama:**

**Demócrito, que al caso todo ha dado;
Diógenes, Anaxágoras y Tales,
y Heráclito, de Empédocles al lado;**

**Dioscórides, en ciencias naturales,
el gran observador; y vide a Orfeo,
y a Tulio y Livio y Séneca, morales;**

**al sabio Euclides, cabe a Tolomeo,
Hipócrates, Galeno y Avicena,
y Averroes, de la ciencia corifeo.**

**Mas a todos nombrar fuera gran pena,
y así, debo dejar interrumpido
este discurso, que no todo llena.**

Aristóteles es el centro en torno al cual giran los planetas de la sabiduría griega, romana y árabe. Aristóteles es la filosofía interpretada por "Averroes, de la ciencia corifeo". De modo que si se omite a Aristóteles, no se podría entender el pensamiento burgués de Dante Alighieri, quien amaba a los griegos por su inmenso y poderoso apego a las pulsaciones arteriales de la vida.

* *

Tito Livio, autor de las *Décadas*, que contienen la historia de Roma desde su legendaria fundación hasta el año 9 antes de nuestra era, fue conocido de Dante Alighieri, y fue aquel notable historiador romano quien le despertó el amor, la pasión, el patriotismo por Roma como monarquía, como república y como imperio, al grado que, políticamente hablando, si posteriormente había llegado el cristianismo a ocupar el trono, ello debía suceder a condición de que garantizara la perpetuación del glorioso imperio romano.

Se deleitaba Dante repasando las páginas de Tito Livio. En un período más o menos legendario fue fundada Roma, quizás 750 años antes de la era vulgar, mediante la fusión de los latinos, sabinos y etruscos. En 510, el establecimiento de la República trajo consigo la creación de nuevas funciones, como el consulado y la dictadura. Los primeros tiempos de la República se caracterizaron por la lucha entre patricios y plebeyos, que terminó (300) por la admisión de la plebe en todas las magistraturas. De 496 a 270, Roma conquistó el resto de Italia; de 264 a 201, sostuvo las dos primeras guerras púnicas; de 200 a 130, intervino en Oriente, destruyó a Cartago en la tercera guerra púnica, y convirtió a Grecia en provincia romana. Pero las luchas intestinas perdieron a la República (rivalidad de Mario y Sila, de Pompeyo y Julio César, de Octavio y Marco Antonio). Vencedor en Accio (31 a.n.e.), Octavio tomó el nombre de Augusto y el título de *imperator*. Con él empezó la dinastía julio-claudia.

Luego, Dante, con ayuda de otros historiadores romanos sigue atento al desarrollo de los acontecimientos del Imperio. Ve el desfile de los Flavios y de los Antoninos, que gobernaron en los primeros siglos de la era vulgar. El siglo III abarcó tres períodos; el de los emperadores africanos y sirios (192-235), el de la anarquía militar (235-268) y el de los emperadores ilirios (268-284). Bajo Constantino (306-337), Roma fue entregada al obispo de ésta, fundada Constantinopla, el Cristianismo alcanzó igualdad de derechos en el Imperio y la mano firme del emperador detuvo un momento la decadencia. Los emperadores siguientes no pudieron impedir la desintegración, y vieron abrirse sus fronteras a los bárbaros.

Nuevos informes históricos hicieron saber a Dante que cuando murió Teodosio I, Roma era codiciada por sus enemigos, y a la caída del Imperio (476) ya no era siquiera la sede de los emperadores de Occidente. Disputada en la Edad Media entre bárbaros y bizantinos, primero, y entre papas y emperadores después, Roma, convertida en centro del papado y del mundo cristiano, no hacía nada por rehabilitar la antigua gloria y por fundar el verdadero imperio mundial a la altura del siglo XIV. Al efecto recordaba estos hechos y estas cronologías: el **Imperio Romano**, que realmente lleva este nombre, empezó con Augusto el año 29 antes de Cristo y terminó con Teodosio en 395 después de Cristo; el **Imperio de Oriente**, parte del Imperio Romano, capital Constantinopla, fundado en 395, y que Dante no vio su fin porque sucedió en 1453, a causa de la conquista de los turcos; el **Imperio de Occidente**, parte del Imperio Romano, capital Ravena, desde el 395 al 476; el **Segundo Imperio de Occidente**, fundado por Carlomagno, y cuyo fin no vio Dante porque terminó con Francisco II, bajo decreto de Napoleón, en 1806, y que llevó el nombre de **Sacro Imperio Romano Germánico**; y, finalmente, el **Imperio Latino de Oriente**, fundado por los cruzados sobre las ruinas del Imperio de Oriente en 1204 y que terminó después de la muerte de Dante en 1393.

A Dante Alighieri le inquietaba mucho la prolongada crisis del Imperio Romano, iniciada en 395 de nuestra era, al dividirse en Imperio de Oriente e Imperio de Occidente, en las condiciones del triunfo del Cristianismo, cuando debía haber conservado su cohesión para eternizarse en la historia y para conducir los pueblos de la tierra, en paz y en armonía, con un solo

emperador. Por eso amaba tanto a Publio Virgilio Marón, poeta de Mantua, cantor del Imperio Romano en los versos heroicos de la *Eneida*, y quien según decires divulgados, presintió con el genio propio de los vates, en la cuarta composición de sus *Eglogas* el nacimiento de Cristo determinado a darle un nuevo impulso al Imperio, todavía más glorioso. Por eso Dante celebra su encuentro con Virgilio en el primer canto de la *Comedia*.

Al divisarlo en el desierto umbroso,
"¡Miserere de mí!", clamé afligido,
"hombre seas o espectro vagoroso".

Y respondió: "Hombre no soy: lo he sido;
Mantua mi patria fue, y Lombardía
la tierra de mis padres. Fui nacido,

Sub Julio, aunque lo fuera en tardo día,
y a Roma vi, bajo del buen Augusto,
en tiempo de los dioses de falsía.

Poeta fui; canté aquel héroe justo,
hijo de Anquises, que de Troya vino
cuando el soberbio Ilión quedó combusto.

Mas tú, ¿por qué tornar al mal camino
y no subes al monte refulgente,
principio y fin del goce peregrino?"

"¡Tú eres Virgilio, la perenne fuente
que expande el gran raudal de su oratoria!"
le interrumpí con ruborosa frente.

"¡Oh! de poetas, luminar y gloria,
válgame el largo estudio y grande afecto
que consagré a tu libro y tu memoria!

¡Oh mi autor y maestro predilecto!
de ti aprendí tan solo el bello estilo,
que tantó honor ha dado a mi intelecto!"

Mas, ¿qué fuerza impulsaba a Dante para que existiera la reconstrucción del Imperio Romano, después de haber visto fracasar al Pontificado en tan gigantesca tarea? Está muy claro; lo impulsaba el capitalismo mercantil, y visionariamente, adelantándose a las épocas, contemplaba gozoso y con particular ingenuidad, el surgimiento del Imperio Romano en el mundo, bajo el signo capitalista, sin Oriente ni Occidente.

Es la médula de la *Monarquía*, tratado de filosofía política, en el sentido aristotélico de la palabra, escrito para invitar con él a Enrique Luxemburgo, coronado emperador, a efecto de que realizara aquella empresa de ciclopes. Dicho brevemente, la *Monarquía* es un elogio del Imperio Romano y un alegato en su favor. Dios lo hizo para realizar una misión histórica que diera unidad, paz y armonía a las naciones. El pueblo romano a la vez que observaba una ley divina, realizaba la historia fundamental del mundo por los derroteros de la necesidad y la libertad. La autoridad del emperador, que en el orden temporal es "de iure", depende inmediatamente de Dios y no de su vicario en la tierra. Dios no quiere lo que repugna al fin que la naturaleza persigue, siendo este fin, al cual el hombre está ordenado por naturaleza, el bien terreno y perecedero de la vida

social o civil dentro de la unidad orgánica de todo el género humano. Sentado el principio, descubre a sus adversarios. Ellos son, entre los primeros, el Pontífice y otros pastores de la grey cristiana, impulsados por el celo en favor de la Iglesia. Vienen después los que se llaman hijos de la Iglesia y que, cegados por la concupiscencia, no quieren oír hablar de imperio ni de prerrogativas imperiales; y, contra éstos, privados de la luz de la razón, es inútil disputar. En último lugar están los decretalistas que se atienen a las Decretales; pero las Decretales son escrituras posteriores a la constitución de la Iglesia; no le confieren autoridad; antes la reciben de ella. Dante polemiza por esto con los primeros opositores, demostrando ser arbitrarios y falsos sus argumentos, fundados sobre una interpretación alegórica de la Sagrada Escritura, y dirigidos a establecer analogías y relaciones entre dos autoridades supremas: la espiritual y la temporal. Dante separa las altas funciones, diciendo que, en el orden espiritual, a la luz de la revelación, el Pontífice guía a la vida eterna; y en el orden temporal, a la luz de la razón filosófica, el Emperador guía a la felicidad terrena, y que el mal entendido de las dos funciones ejercidas por el sucesor de Pedro se debió al error de Constantino, que entregó el poder temporal de Roma al obispo de ésta, error que engendró el conflicto que tanto dañó al Imperio Romano en su desarrollo como a la Iglesia en su apostolado.

¿Resultado de la obra del escritor y del empeño del hombre en favor de Enrique de Luxemburgo? Un clero sectario y ciego —apunta Andrés Doderet— acabará por denunciar a Dante como hereje; un cardenal Beltrán del Poggeto se esforzará en perderle; hará quemar la **Monarquía**, y más tarde hablará de arrojar al fuego al autor de la obra. El doble sacrilegio se hubiese cometido de no haber sido por la intervención de Ostasio de Polenta y de un noble florentino, Pino della Tosa, que se encontraba entonces al lado del feroz cardenal.

El águila imperial romana obsesiona a Dante, la cita con frecuencia en la **Monarquía**, y de ella conversa largamente con el emperador Justiniano en el canto sexto de la **Comedia**:

Después que plugo a voluntad divina
dar al mundo, de paz día sereno,
Roma en manos de César la consigna.

Lo que hizo el signo desde el Var al Reno,
lo vio el Iser y el Era, lo vio el Sena
y los valles que el Ródano dan lleno;

y lo que hizo saliendo de Ravena,
pasando el Rubicón fue de tal vuelo
que la lengua y la pluma se refrena.

Y las huestes llevó de España al suelo;
luego a Durazzo; y en Farsalia dando,
hasta el caliente Nilo sintió el duelo.

La **Monarquía** con sus proyectos imperiales, sin Pontífice, se refleja en los tercetos de la **Comedia**, y hay fuerte enlace entre las dos obras, de donde sale que el "poema santo" no anda versificando la **Suma Teológica** de Tomás de Aquino ni persigue una visión beatífica del ultramundo, si antes está el interés humano de arreglar la sociedad conforme a los dictados

políticos de Aristóteles y a las inspiraciones épicas de Virgilio, en consonancia con el cristianismo reformado de Francisco de Asís, siguiendo los impulsos y los dictados de la revolución mercantil que todo lo agitaba y conmovía en el siglo XIV.

— XVIII —

Gustavo Doré, dibujante y grabador francés del siglo pasado, que se distinguió por sus notables ilustraciones de la **Comedia** y el **Quijote** y de las obras de Rabelais y Balzac, en una lámina a colores presenta a Dante Alighieri de gorro y de ropón encarnado oscuro, sentado con una pluma de ave en la mano junto a una mesa bien dispuesta en la que hay tintero, cuartillas escritas en verso, mas otras cuidadosamente colocadas en volumen, mientras el poeta medita quizás sobre las imágenes de la historia humana que va a convertir en fantasmas del más allá.

En esa lámina, el dibujante francés, no se sabe si con intención o sin ella, ha dado la clave para entender, de una parte, a Dante, y, de otra, a la **Comedia**, al creador y a la creación. Ha dado la clave para interpretar a Dante sentado, trabajando, meditando, día y noche, escribiendo de prisa, borrando, añadiendo, modificando, levantándose para estirar los miembros entumecidos, paseándose a lo largo de la pequeña sala, recordando hechos y personas, fijando conceptos, imaginando nuevas alegorías, y volviéndose a sentar para seguir la cadena, eslabón por eslabón, de la **Comedia**, hasta poner punto final.

Así aparecen dos Dantes, el Dante real que escribe su obra en Ravena, y el Dante ideal que viaja por los tres reinos del ultramundo; el Dante biógrafo y el Dante biografiado con todos sus sueños y aspiraciones; el Dante padre y el Dante hijo muy querido; el Dante apasionado y lleno de amor y odio, y el Dante juguete de los caprichos de su autor en el papel; el Dante burgués que percibe la marcha del mundo social, y el Dante mensajero que va a cumplir una misión previamente deliberada y sorprendente; el Dante crítico de las instituciones feudales, y el Dante que se aventura en regiones ilusorias para hacer válida aquella crítica; el Dante sarcástico que ríe de lo establecido y hasta de su otro "yo", y el Dante en caricatura que favorece el sarcasmo; el Dante político, amigo del Imperio romano, enemigo del Pontificado y casi herético, y el Dante fabricado y servidor que expresa estas ideas con crudeza o llaneza.

Aquellos lectores de la obra que se olvidan del primer Dante y descuidadamente siguen al segundo por las rutas del **Infierno**, el **Purgatorio** y el **Paraíso**, y se entusiasman y deliran y sueñan, demuestran, con perdón de ellos, que no han entrado en las secretas intenciones del primer Dante, desde luego que el segundo los ha enredado en los laberintos de la moral eclesiástica, de la metafísica que fuerza la razón en el vuelo hacia el Primer Motor y de la teología que para en el apotegma de Tertuliano: "Creo, porque es absurdo". Y es claro que después de tantos círculos infernales, de tantos sobrepisos de purificación y de tantas esferas beatíficas, pierden con el segundo Dante acompañado de Virgilio, de Beatriz o de San Bernardo la noción de la realidad para adquirir la visión de lo fantástico, y sufren una pesadilla de tres tonos en el tiempo que

leen el libro, y después de la lectura, si son ingenuos, les queda una alucinación de la que no salen en el resto de su vida.

Antes, en todo momento, debe estar Dante, hombre de carne y hueso, hombre de pensamiento, hombre de acción, hombre de pasiones violentas, amigo de los bienes terrenales, ambicioso de poder político, soldado dispuesto a derramar sangre en batallas imperiales, amante de mujeres múltiples y de una que siempre lleva en el corazón, escritor de libros didácticos y de combate como la *Monarquía*, poeta de obras líricas y épicas como la *Comedia*, en la que vierte con sarcasmo el pensamiento oculto que lo anima para derrumbar el mundo feudal que le cansa y levantar sobre sus ruinas el nuevo mundo burgués que presiente desde hace tiempo en el ajeteo de los mercaderes, banqueros, artistas, artesanos, abades usureros, clérigos negociantes, políticos calculadores, intrigantes, mujeres a la moda, hembras de compraventa, vagos y maleantes de la populosa y metalizada Florencia. Y que no suceda lo que a menudo se ve con otros grandes hombres, que después de haber creado obras que el genio inspira, esas obras crecen en el renombre, llegan a adquirir proporciones de cíclopes y alcanzan tanta inmortalidad y gloria, que solo de ellas se habla, como si jamás hubieran tenido origen en la inspiración de hombre alguno. Ya ha habido casos en que el autor queda oscurecido y hasta olvidado, porque la obra de sus manos subió muy arriba para hacer el delirio de los dioses. Y viene a cuentas la referencia porque, en otros términos, Dante, desterrado y pobre suele quedar en anonimía ante el Dante fantástico que parece viajar sobre una pantalla de colores y de distintos tonos sinfónicos, haciendo un recorrido por países imaginarios, en los que va apartando monstruos mitológicos y demonios católicos, insultando a éste personaje y doliéndose de aquél, hasta llegar a cimas donde todo es luz y vuela libre de la gravitación como los actuales astronautas. Este Dante atrevido, irrespetuoso, hereje, que se mete de cuerpo entero y sin permiso de Cristo ni del papa en el mundo velado de la religión para atribuirse derechos de Dios todopoderoso al colocar a unos en el *Infierno*, a otros en el *Purgatorio* y a los de más allá en el *Paraíso*, y que fingiendo tomar en serio las cosas del mundo teológico, en el fondo se ríe de ellas por su convicción íntima de que en el más allá solo ha visto sombras, fantasmas y ficciones, este Dante —repetimos— es el que ciñe la corona de laurel y se lleva la gloria.

Nosotros, claro está, votamos en comicios libres por Dante hombre de carne y hueso, por Dante genio creador del otro Dante, por Dante escritor burgués de la *Comedia*.

* * *

¡*Comedia*! Así tituló Dante Alighieri a la obra cumbre de su genio que llegó a darle imperecedera gloria. Y está bien que así la llamara si en lengua toscana no pudo hallar una palabra más apropiada, o no quiso inventar una a propósito como solía hacerlo cuando el italiano en pañales carecía del vocablo que contuviera determinada idea. Pero, después de todo, tomando en su significación exacta las voces griegas y latinas que por la fuerza de los hechos han sido transplantadas a las lenguas romances, y sabiendo con fidelidad lo que ellas significan en su origen, ¿no parece sospechoso que Dante Alighieri pusiera *Comedia* a la obra de su cariño entrañable, a la que le impuso más estudio, a la que le ocasionó más desvelo? ¿O acaso sucede en la costumbre que a la hija que más se ama se le bautice con el nombre más despreciable? ¿O Dante en el momento de titular el poema se olvidó de su amor a Beatriz, de la veneración que le inspiraba Virgilio, del ideal terrestre del Imperio Romano y de las purificaciones cristianas que proponía Francisco de Asís? ¿Por qué llamar *Comedia* al poema que Julio Bonatto, escritor católico, siguiendo la tradición, da el nombre de poema sacro?

Paul de Saint-Victor en "Las dos carátulas", obra monumental en que estudia los orígenes y el desarrollo de la tragedia y la comedia, declara que cuando esta última deja la aldea y llega a Atenas, se apodera de la sátira política, "conviértese en un libelo viviente, armado con el aguijón de la abeja ática. Entrega a las carcajadas y a los desprecios populares al general ignorante, al demagogo impudente, al sofista corruptor, al sicofante hipócrita. Ataca a la guerra acordada por votación, escarnece a la ley en proyecto, derroca al renombre conquistado. El teatro, inspirado por la comedia, atrae las pasiones y las sospechas, las envidias y los rencores, las alegrías y las cóleras que palpitan en Pnix o en el Agora, y les devuelve su efervescencia en forma de relámpagos. Sus poetas se hacen verdugos de la democracia ateniense, y en ocasiones actúan de jue-

(Continúa en la Pág. 18)



Producto que a fuerza
de calidad se impone
en todo el territorio nacional

CAFE
MAYA

Dirección Carretera Suyapa

Teléfono 2-9400

ELEGIA POR JU

— I —

Villa Delgado, en Cuscatlán fragante,
alcanzó nombre que el pregón repite
al jazmín de los hielos hiperbóreos,
al clavel de la aurora renovada,
al corazón del rumbo de las ñustas,
al cuarzo ensangrentado del Ocaso.

Lo sabe, pues, el ballenero nórdico,
el cauto indígena de las nacientes islas,
el minero de australes paralelos;
nadie duda su fama bien lograda,
porque es un nombre de geografía poética,
de mapa dibujado en el espíritu.

Villa Delgado y Juan Ramón Molina
se desposaron —raro desposorio—
en el instante que la aldea cantaba
la canción de la vida y las "chiltotas"
y el poeta dejaba caer la lira,
rotas las cuerdas en el empedrado.

Una mujer del pueblo, conmovida,
me dijo: "—Venga a ver... esta es la silla..
esta la mesa... aquí tengo la copa...
Fue un solo sorbo y apoyó la frente..
Yo lo creí dormido... estaba muerto...
Perdone usted... perdónome estas lágrimas.. "

Pasado un tiempo se limpió el rocío
del alma con el blanco delantal,
y confesó: "—Yo soy Rosario Santos,
que en mis abrilés fui miel de trapiche
en barro de Ilobasco, enloquecida
de amor por quien amaba más la muerte..."

La hija de Eva, la apasionada hermana
de María de Mágdala siguió:
"—Le ofrecí nardos, le ofrecí palomas
de sacrificio, y no miró mi ofrenda..
Fue un dios despreciativo arrebatado
por amores de reinos musicales..."

— II —

Somos hombres, hermanos. Como hombres
publiquemos el crimen soterrado.
Somos hombres. Digamos como hombres
que no hubo negra idea de matarse.
Somos hombres, hermanos. Como hombres
denunciemos las garras homicidas.

¡Jueces! Del fondo de los siglos nace
la voz de Píndaro, de Virgilio, de Petrarca,
de Iñigo López, de François Villon,

Alto Lírico de

(Primer premio en el

Por

de Manrique, de Sor Juana, de Cetina,
para quemar con lava incandescente
a la clase social que lo aplastara.

Cetina admira: "—Fue rico su nectario".
Sor Juana alaba: "—Amó, y está salvado".
Jorge Manrique: "—Veía soles negros".
Y Santillana: "—También dejó letrilla
para la su serrana, rosa y piña,
bella y donosa en el jardín de Honduras".

Villon gritó: "—¡Bandidos, a la horca!"
El Petrarca: "—Son fieras sin amor".
"—Les falta humanidad", rimó Virgilio.
"—Ignoran a las Musas", cantó Píndaro.
Y agregaron a coro: "—Lo mataron
para impedir el Himno que libera."

"Habría ofrecido el Himno de la Patria,
porque el poeta nace para el Himno.
Para cantar al pueblo que trabaja,
haciendo la moral justo reparto.
Para cantar en él la paz dichosa.
Para cantar en él la guerra justa.

"Y habría agregado canciones y elegías.
Canciones para los que aman entre rosas.
Elegías para los viajeros al silencio.
Canciones y elegías bienhechoras,
por ser un bien la Vida, un bien la Muerte,
dos notas entusiastas en el Cosmos".

— III —

¡Vaya, pretores, que culpan a la víctima
y le dan la razón al victimario!
¡Que hacen burla de aquel que fue mordido
y encomian el veneno del coral!
¡Que le llaman justicia a la venganza
y toman por derecho el atropello!

RAMON MOLINA

"Aguilas y Cóndores"

(en APH, noviembre de 1958).

MEJIA

Apolo sabe que Juan Ramón Molina,
cincelador del verso, tuvo en contra
al grupo adinerado, al que gobierna,
engorda el cuerpo, sacia el apetito,
odia el espíritu y odia sus valores:
santos, héroes, artistas y poetas.

El tendero Shylock le impuso un día
labor de siervo en que sudara sangre,
más diezmos espirituales bien contados
y primicias literarias escogidas.
Tegucigalpa, San Salvador conocen
los trabajos forzados de su lira.

Nuevo Caín, sin sangre de otro Abel,
fue perseguido. Como los "condottieri"
seguían con perros a sus enemigos
hasta cazarlos, así lo persiguieron.
En tanto él —como el león o como el oso—
buscó la libertad de la caverna.

Confesión turbadora: así llegó
a la blasfemia épica de Byron.
A castigar los hombres de oro y mando
con el sarcasmo lírico de Heine.
Y amó el dolor profundo con Leopardi.
Y fue sombrío como Baudelaire.

— IV —

No prosiguió el camino tenebroso
que va a los reinos del eterno llanto
de que habla Dante. Se volvió contrito
al hogar, al vecindario, a las corolas,
al bienamado río, a la mujer azúcar,
a la patria hondureña, orfeón de pájaros.

Fue así que un día buscó el amor divino
con letanías que aprendió de niño.
Quiso salvar su alma del Demonio,

del Mundo y de la Carne con cilicios.
Cantó la Antífona con un profundo acento
como el de los cantores gregorianos.

Y en vano deshojó la rosa mística
para alcanzar la bienaventuranza.
La respuesta lograda fue el silencio,
y siguió más que Job en sufrimiento,
viendo en la Tierra lobos y no hombres,
suponiendo en el Cielo ángeles sordos.

No ha habido hombre más sombrío que él.
Noche en su espíritu, noche fuera de él.
Caminos fantasmales andaba él.
No hacía cumbres, hacía abismos iba él.
Gente que lo abrazaba, gente infiel.
Quien le ofrecía amistad era Luzbel.

Adán pecó. Lanzado del Paraíso
llevaba a Eva. Qué más. Si era el Edén.
Con todo, Cristo vino —dice el teólogo—
a lavarnos las manchas y a salvarnos.
¡Sería horrible que Juan Ramón Molina
fuera en el caso la única excepción!

— V —

Lamentemos, hermanos, la desgracia
de haber perdido al embajador de Apolo,
que vino a hacer poesía con recursos
del hondureño espíritu y que vino,
como augur, a mostrar la senda exacta
que lleva a la victoria y a la gloria.

Mas, no lloremos como los hipócritas,
que está presente en la mañana verde.
En la substancia, en las formas naturales.
En las germinaciones, en las palpitaciones.
En cualquier niño que recibe el pecho
de tierna madre que nació en Honduras.

Llegó el final... Y para despedirnos,
vengan las cráteras y el grito de Dionisos:
¡Arriba el nombre de Juan Ramón Molina!
¡Arriba, muy arriba, hasta la Gloria!
¡Abajo los victimarios del Poeta!
¡Abajo, muy abajo, hasta el Averno!
¡Viva la Lira!
¡Viva la Belleza!
¡Viva el Amor!
¡Viva el Entusiasmo!
¡Viva la Musa!
¡Viva la Esperanza!
¡Viva el vidente de "Aguilas y Cóndores!"

DANTE ALIGHIERI

lón". Sigue diciendo el escritor francés que estudia a Aristófanes, padre de la comedia griega: "La Humanidad, para ella, se concentra en la Ciudad; el tiempo, en el presente; la idea, en un adversario; el mal y la infamia, en el partido contra el cual se combate. Su poética es una polémica; su objeto es un blanco al cual acribilla a dardos. Su arte, precoz y soberbio, consiste solo en cincelar flechas, en exornar y grabar armas. Sin embargo, aun cuando la Comedia griega adquiere entre las manos de los poetas las formas del arte, conserva el ademán violento y los arrebatos demoníacos de una orgía sagrada".

Comedia viene del griego *Kómoidía*, (canto *-oidé-*, del festín *-Komos-*), composición escénica de enredo y desenlace festivos y placenteros. Se refiere la definición a la comedia remotísima, cuando era una fiesta báquica de berridos, sarcasmos brutales y borracheras en la campiña griega, y que conservó el nombre en Atenas y fue elevada en los yambos de los principales poetas cómicos. Se agrega que la comedia es un poema dramático, alegre y punzante, que suele presentar los errores o vicios de la sociedad con el objeto de ridiculizarlos, aunque la autoridad literaria de Wilamowitz —según Werner Jaeger en su "*Páideia: los ideales de la cultura griega*"— ha protestado enérgicamente contra la concepción según la cual la comedia se propone el mejoramiento moral de los hombres, pues nada aparece más alejado de ella que toda aspiración didáctica y nada nos dice que afecte a la moralidad. Y por su parte Dante, que conoce la comedia griega y a los astros de ella, Cratino, Eupolis y Aristófanes, y que detenidamente estudia al último en el infierno de *Las ranas* y en el cielo de *Los pájaros*, da su propia definición: "El tema de la obra entera, tomado meramente en su sentido literal, es el estado de las almas después de la muerte, considerado simplemente como un hecho. Pero si se entiende la obra en su intención alegórica, su tema es el hombre, en tanto que, por sus méritos y culpas en el uso de su libre voluntad, está expuesto a recompensas y castigos".

Dante "sabía su cuento" y no se lo decía a nadie, porque muchas veces un genio pierde el tiempo dando explicaciones frívolas a sus coetáneos y deja a las generaciones del futuro que desentrañen la médula de sus pensamientos fundamentales. Dante habla de la libre voluntad del hombre, del libre albedrío, del indeterminismo, que hoy sabemos no existe porque todo está sujeto a leyes. Pero en el siglo XIV el libre albedrío, en cierta medida, era útil, por cuanto objetaba la predestinación agustiniana, feudal, eclesiástica, y daba libertad al hombre para escoger entre lo bueno y lo malo, entre los deleites de la tierra y las cosas del cielo. "Qué me importa la salvación del alma —decían los estudiantes de París en sus canciones— si he de ganar el favor de esta muchacha". La libre voluntad escogía, sin evitar que se expusiera a castigos o recompensas. Y por este camino avanzaba la nueva clase burguesa hacia sus objetivos. Más tarde, Cervantes, Shakespeare y Moliere, consultando a los poetas cómicos de Grecia e interpretando el impulso de su época, crearán con distinto genio, y dentro de lo estrictamente humano la comedia de la burguesía, en la cual los hombres, en uso de su libre albedrío, hacen y deshacen, pero el de-

terminismo les destruye lo que hacen y les reconstruye lo que deshacen, y en esto está la esencia de lo cómico, que no han podido explicar algunos pensadores idealistas. Por eso la risa, que nace espontánea del conflicto dialéctico de lo natural y lo que se le opone sin lógica, descarga su golpe sobre la inteligencia o la voluntad que loquea; y siempre determinista juega con el libre albedrío en mil maneras y situaciones, como Maese Pedro con sus títeres.

Si Dante Alighieri dijo que su *Comedia* era comedia, a nadie le asiste el derecho de afirmar que sea tragedia, epopeya, drama, novela o cualquier otro género de la invención moderna. De su parte la comedia es representación apacible o festiva, pintura de costumbres, farándula, histrionismo, carátula, pantomima, farsa, parodia, pieza jocosa, burla, ficción, fingimiento, enredo, jornada, introito, peripecia, agnición y cuanto se acompañe de la gracia, lo festivo, la risa, la ironía, el sarcasmo, el ridículo, el menosprecio y la ofensa.

Con paciencia, tal vez se descubran en la *Comedia* la doctrina aristotélica de las tres unidades: lugar, acción y tiempo. Puede ser que el lugar sea el mundo astronómico de Tolomeo, con su centro en la Tierra, en torno a la cual giran las esferas celestes. Puede ser que la acción corra de cuenta de Dante, quien siempre está en escena en el Infierno, el Purgatorio y el Paraíso. Y puede ser que el tiempo también esté medido, desde que principia:

En medio del camino de la vida,
errante me encontré por selva oscura,
en que la recta vía era perdida,

hasta que termina:

Ya mi alta fantasía fue impotente;
mas cual rueda que gira por sus huellas,
el mío y su querer movió igualmente,

el amor que al sol mueve y las estrellas.

Lo cierto es que en la *Comedia* hay protagonistas y antagonistas. Es decir, hay bandos substanciales en favor y en contra de la burguesía mercantil del siglo XIV; del imperio romano cristiano (sin Occidente ni Oriente) para servir al capitalismo en desarrollo; del emperador como señor universal en la nueva sociedad política (por eso la insistencia en el águila imperial); de la iglesia de Cristo reformada para alejarla de las cosas del mundo y situarla en su ministerio puramente espiritual, como lo exigía Francisco de Asís (de allí la constante visión radiosa de la cruz); del papa como exacto sucesor apostólico de Pedro cuando florecía el cristianismo primitivo; del hombre como "animal racional" dotado de libre albedrío; del universo como realidad objetiva "sujeta a leyes propias"; y, por último, de Dios, concebido al gusto burgués mercantil, como "primer motor", según Aristóteles, como causa primera de lo creado que deja al universo gobernarse por leyes naturales. Con este concepto nuevo, Dante en su visión suprema contempló al Dios de sus aspiraciones como un centro radiante y móvil, que lo cegaba y permitía que lo advirtiera:

En la profunda y transparente esencia
de la alta luz, tres cercos percibía,
de tres colores, de una continencia.

Uno de otro el reflejo parecía,
como dos iris, y el tercero un foco
del fuego que en los dos resplandecía.

No alcanza mi palabra a lo que evoco,
para pintar las celestiales llamas,
¡era tanto, que no basta decir poco!

¡Oh, luz eterna, que en tu luz te inflamas,
que te comprendes, y de ti entendida,
al entenderte te sonries y amas!

Aquella irradiación de ti nacida,
que parecía en ti luz reflejada,
por mis ojos fue un tanto percibida.

Dentro de sí, con su color pintada,
me pareció mirar nuestra figura,
reconcentrada en ella la mirada.

Como afanoso geómetra procura,
sin hallar el principio que lo mueva,
del círculo encontrar la cuadratura,

así me hallaba ante visión tan nueva,
queriendo comprender cual se adunaba
el cerco con la imagen que en sí lleva.

Finalmenté, la Comedia tiene nudo y desenlace. El nudo está en el conflicto de la sociedad feudal imperante con la sociedad burguesa mercantil naciente, y el desenlace en la derrota de la primera y la victoria de la segunda.

Con lo dicho, ¿será la Comedia el proclamado poema sacro al modo católico? Podría serlo, pero de una Iglesia reformada, burguesa, nueva.

Y pensando en el nombre del gran poema, ¿verdad que está bien puesto el nombre de Comedia si en el desenlace lo viejo sale derrotado y lo nuevo triunfa, como debe ser?

Posteriormente, un editor veneciano, con ingenuidad o malicia, disimuló la herejía de la obra al titularla *Divina Comedia*, nombre que ha conservado para siempre.

La *Divina Comedia* es la primera gran obra de la burguesía revolucionaria en los siglos de su ascensión, creada por un genio burgués revolucionario: Dante Alighieri, "el último poeta de la edad media y el primer poeta moderno, y quien señalara el fin de la edad media feudal y el advenimiento de la era capitalista moderna".

Nos despedimos diciendo que amamos, reverenciamos y admiramos a los colaboradores de Dante en su poema: a Aristóteles, a Virgilio, a Beatriz (símbolo del nuevo espíritu triunfante), a Francesca de Rímmini (reices. El pueblo se ve traducido y empicotado sobre la escena y se ríe de su efigie flagelada por un látigo burna del amor desdichado), y a todos los buenos de la Física, la Etica y la Metafísica aristotélicas, que ayudaron al inmortal florentino a alcanzar la visión de un mundo superior, aunque siempre conflictivo, en los siglos futuros.

Dante Alighieri fundamentalmente se preocupó del hombre, varón y hembra, cristiano y pagano, y es así que se le registra como el primer abogado del humanismo en el siglo XIV. En aquella iniciación, es posible

que también se diera cuenta de los desniveles sociales, de las clases que tanto afectaban al régimen feudal en descomposición como al burgués que se hallaba en su aurora, y que en la metáfora más extraordinaria y fantástica que jamás hubiera escrito vate alguno hasta entonces, trasladara los sufrimientos, las aflicciones y los goces del hombre en la tierra a los reinos imaginarios y teológicos del Infierno, el Purgatorio y el Paraíso.

Por no haber la menor duda con relación a esto en cuanto a nosotros se refiere, digamos adiós en estos juicios a Dante Alighieri, autor inmortal de la *Divina Comedia*, con los versos imperecederos del poeta nacional José Antonio Domínguez:

Tu obra colosal no es ilusoria:
Quien te lea no duda que hay infierno,
pues sabe que el infierno está en la Historia,

que a los malos condena en juicio eterno,
y a los genios cual tú les da la Gloria,
"un sol que va de primavera a invierno,

para volver con juvenil victoria". (1)

* * *

BIBLIOGRAFIA

- La *Divina Comedia*, Dante, traducción en verso de Bartolomé Mitre;
- La *Divina Comedia*, Dante, traducción en prosa de Enrique de Montalbán;
- La *Vida de Dante*, por Giovanni Boccaccio;
- Dante, *Genio de la República Espiritual*, por Andrés Doderet;
- Sagrada Biblia, versión castellana de Félix Torres Amat;
- La Santa Biblia, versión de Casiodoro de Reina, revisada por Cipriano de Valera;
- Suma Teológica, Santo Tomás de Aquino, selección de Ismael Quiles;
- Aristóteles, consulta en varios autores;
- La *Eneida*, *Bucólicas* y *Geórgicas*, por Publio Virgilio Marón;
- Las *Décadas*, por Tito Livio;
- La *República Romana*, por J. Michelet;
- El Imperio Romano, por Víctor Duruy;
- Carlomagno, por Joseph Calmette;
- Los Libros Sagrados del Oriente, versiones de Max Muller y otros;
- Historia de la Filosofía, por Federico Klimje, S. J. y Eusebio Kolomer, S. J.
- Historia de la Iglesia, por Julio Bonatto;
- Mercaderes y banqueros de la Edad Media, por Jacques Le Goff;
- Los Intelectuales de la Edad Media, por Jacques Le Goff;
- Las Dos Carátulas, por Paul de Saint Victor;
- Paideia; los Ideales de la Cultura Griega, por Werner Jaeger;
- Diccionarios.

(1) Como en el original del poeta Domínguez faltan los dos versos últimos, que nos perdona la herejía de haberlos completado con torpeza, en memoria de la sentencia que declaró inocente y limpio de culpa y pena a Dante Alighieri en el Tribunal de Revisión de Arezzo, Italia, reunido en abril del presente año.

LA MOCHA

Por LEANDRO B. OCHOA

Los ríos se prestan para hilvanar narraciones de diverso tipo. Hay quien se deleite haciendo abrir tamaños ojos a los niños y hay quien se deleite arrancando carcajadas a los viejos con cuentos horripilantes escenificados a lo largo de su corriente. Otros no se deleitan ellos, deleitan a quienes escuchan o leen la descripción de la selva voluptuosa, lujuriente y florecida que vejeta a uno y otro lado de sus orillas. O bien ofreciendo a los circunstantes un cuadro vivo de las cabriolas de un pez ante la hembra cortejada y dispuesta a contribuir con sus complacencias a la propagación de la especie. Los de más allá dialogan a su modo con las ondas y éstas parecen obedecer el mandato. ¿Qué no? ¿Qué sí! He aquí una prueba.

Sacude, amado río, tu clara cabellera
que eternamente arrulla mi nativa
(ribera,
ve a confundir tus aguas con el azul
(del mar.

Algo así escribió Juan Ramón Molina en su poema El Río Grande; y ese Río, mientras sea río, no dejará de tributar su ofrenda al mar en forma turbulenta a veces y a veces con humilde timidez.

En esta ocasión séame permitido sacar de su escondite una lejana y extraordinaria plática con una viejecita del pueblo de Manto. Este pueblo, como todo lo que existe, tiene facetas de belleza insuperable y sus lados no sólo feos sino también malos, que es peor.

La protagonista respondía al nombre de Ña Magdalena. Su nombre completo: Magdalena Martínez, pero en el curso de este remedo de cuento siempre diremos Na Magdalena.

Yo venía de Jano. Mis progenitores me impusieron la ineludible obligación de aprender a leer, escribir y contar, y otras cositas relativas a las plantas, a los minerales, a ciertos fenómenos atmosféricos y algo más que todavía no me pasa: a repetir lo de los cosmógrafos, que las estrellas tienen luz propia; que

unas son fijas y otras errantes; que éstas son rojas, aquellas amarillas y las de más allá azules, etc., etc. Luego me enseñaron como se propaga la luz, el calor, la electricidad. En fin un montón de palabras seguramente bien articuladas para hacer comprensible tanta teoría disfrazada de ciencia, pero que a veces sólo sirve para deslumbrar a los tontos y a sumir en inefable admiración a los que no lo son, gracias al sortilegio de esas veintiocho o veintinueve figuritas llamadas LETRAS que forman el alfabeto español y a esos otros nueve o diez símbolos conocidos bajo el nombre de NUMEROS, más propiamente CIFRAS, los cuales debida y armónicamente combinados pueden servirnos de vehículo para ir más allá del cielo, sobrando figuritas.

Ahora bien; Ña Magdalena era una viejecita baja, gordifloncita, medio coja, de piel morena y gudejas enmarañadas. Tenía un puesteito de ventas como elemento de lucha para obtener el pan de cada día. Expendía panes, rosquetes y dulces elaborados en forma de conservas por ella misma. Hacía unas **mascaduras**, especie de panecitos de harina de maíz bofo, sabrosísimas. A más de los vecinos de la calle del Mico sus principales **consumidores** eran los alumnos de la Escuela de Varones; por tanto, yo era uno de ellos. También era regañona y esgrimía a mil maravillas un azote, terror de los escolares, una parvada de diablillos que al descuido le robábamos una **mascadura** o un **suspiro**, mezcla de miel de rapadura refinada con claras de huevo. Es oportuno decir que en cuanto a **SUSPIROS** como los de Ña Magdalena, no había en el pueblo quien le ganara en su fabricación a Blasina Sánchez, madre del malogrado Dr. Francisco Sánchez U. Cuando esto ocurría, es decir, cuando le **cutarreábamos** algo, Na Magdalena se deshacía en improperios contra el maestro, enarbolaba su azote y amenazaba al ladronzuelo que huía calle arriba o calle abajo, con esta

o parecida admonición: "Ve, zamarro: aquí no volvás a poner las patas que te truezo a látigos!" Y con bondadosa sonrisa se volvía hacia una de las nietas y le decía:

"—Ve, Munda, pobrecitos, cuando yo me muera, déjalos que te roben. Yo también fui como ellos y en mis largas vigiliás gozo a solas recordando cómo le robábamos a la nana de Tata Lico Sánchez o a la nana de La Chilinga". Y como el Buda de Besalto, Ña Magdalena sonreía.

Hay que decirlo: no todo era **cutarrearle** el pan o los alfeñiques a Ña Magdalena, ni oírle sus bravatas, ni la protesta airada contra el maestro por no hacernos aprender urbanidad a reglazos: también sabía poner sal y pimienta en el hablar.

Una noche a la luz de esplendoroso plenilunio, Blas, nieto de Ña Magdalena, la provocó de esta guisa:

—Mamita: fijese que no pude convencer a este bárbaro, refiriéndose a mí, que no se tirara a La Mocha.

—¡Ave María purísima!, interrumpió Na Magdalena alarmada, y se santiguó tres veces. ¿Qué jure! ¿No sabés que desde que los gachupines eran dueños de vidas y haciendas en estos lados, nadie que se tenga por cristiano se baña en La Mocha? Contáte entre los dichosos que no estás loco o muerto en esa profundidad.

—¡Eh! No me diga. ¿Sabe lo que quiero saber...?

—Háblame sin vergüenza, ojos de San Ecce Homo, hijo de tu nana.

—¿Y por qué le dicen LA MOCHA a esa poza más helada que nariz de perro y en la que no se bañan desde en tiempos de los gachupines?

—Pues mirá. En tiempos de los gachupines, que eran la única gente bien, según dicen que decía la agüela de la agüela de mi agüela, que una tarde muy calurosa se fue cierto gamonal con su familia a bañar a esa poza. Una de las muchachas pereció ahogada, no obstante ser una gran nadadora; y no sólo se ahogó sino que no fue posible encontrar el cadáver de la desventurada. Sepa Dios qué Espíritu Malo se la tragó enterita; gracias que lograron sacar el camisón de baño, pues también has de saber que por entonces era gran pecado esconder sólo las partes pudendas dentro de los pliegues transparentes de una calzoneta de las que ahora usan las

bañadoras. Y Na Magdalena se volvió a santiguar.

—¿De tal manera que la muchacha se quedó desnudita?

—Desnudita, como su mama la echó al mundo.

Años después, continuó Na Magdalena, luego de echar un chupetazo al cigarro de tusa, cuando apenas si quedaban retoños de gachupines como don Juan Miguel Güell, un muchacho de la otra calle andaba trayendo leña y a poco regresó con los ojos que ya se le salían y una gran sonaja del corazón q' se le oía a la distancia: tun, tun tun. Aquellas palpitaciones no sólo eran palpables sino visibles, y señalando para el río abajo, el muchacho decía aterrorizado: "¡Ay! mama... no sólo es blanca y esbelta... Es mocha, mocha, explicando que la tal MOCHA era una muchacha totalmente desnuda que desde el fondo del agua le tendía los brazos y le hacía señas de que bajara hasta ella". De allí en adelante nadie se volvió a bañar en La Mocha y el que se bañaba se moría y cuando le iba mejor se hacía loco de remate para toda su vida. A vos, sin vergüenza te salvó del percance el Señor de Jano.

BRIZNAS HISTORICAS

Un "Terciazo" que le costó 200.000 pesos a la República

"Terciazo" es hondureñismo. Quiere decir golpe dado con un revólver en la cabeza, especialmente en los parietales. Si el golpe es fuerte la sangre brota abundante, bañándole el rostro a la víctima.

Así se llama el que le dio el "general" Lee Christmas, director general de policía, al doctor Policarpo Bonilla, cuando aquel atropelló el Congreso, en 1904. El gringo se lo pegó con tal fuerza que el doctor Bonilla se bañó en sangre.

No faltan quienes digan que no fue Christmas el autor del terciazo sino el general Jerónimo J. Rivas, salvadoreño, que también andaba en el asalto.

Como sea. En 1907, el general Manuel Bonilla, alto responsable del golpe de Estado, fue derribado. Y para sucederle en el mando hubo

BIBLIOGRAFIA NACIONAL

JUAN RAMON MOLINA

de Humberto Rivera y Morillo

Hemos recibido el libro JUAN RAMON MOLINA, en dos tomos, del escritor nacional Humberto Rivera y Morillo, publicado en la Editorial Cultura de San Pedro Sula este año.

Rivera y Morillo (n. 1931) es un publicista fecundo, especialmente dedicado al trabajo intelectual. Es autor de las siguientes obras: "Juan Pueblo", folklore hondureño; "Padre Trino", biografía de José Trinidad Reyes; "Presencia de Luis Andrés Zúñiga", ensayo; "Versión Americana de Platero y Yo", "Radiografía del Amor", y ahora "Juan Ramón Molina", todos ensayos.

Ganador de concursos literarios en San Pedro Sula y Quezaltenango, Guatemala.

Es abogado, pero su afición se inclina a las bellas letras.

Molina es un alto valor de la poesía en Centro América. Muchos merecidos juicios ha recibido de grandes escritores de América, desde el que expresó el mexicano Enrique González Martínez hasta el homenaje del peruano José Santos Chocano.

El juicio más encumbrado que hemos oído, lo hizo espontáneamente Miguel Angel Asturias una vez que regresaba de Francia, al dictar una conferencia titulada "Rubén Darío y Juan Ramón Molina" en la sociedad juvenil que llevaba el nombre de "Saker-Ti", en cacchiquel "Aurora".

Asturias, que no piensa en parcelas centroamericanas sino en Centro América unida, alabó que la nación morazánica hubiera producido tan altos espíritus, uno más elevado y otro de menor estatura; uno solar y otro nocturnal; uno que iba al pulimento del metal precioso y otro que buscaba la raíz de las cosas; uno alegre y otro triste; uno cosmopolita y otro aferrado al terruño provincial. Pero ambos grandes naturalezas literarias de la gran patria común. El noble corazón de Miguel Angel Asturias, tan conocido en París como lo fueran en otro tiempo Darío y Gómez Carrillo, está lejos de un Luis Alberto Cabrales, de Nicaragua, que separa a codazos en vez de unir el espíritu cultural istmeño.

Lo que Rivera y Morillo se propone con su obra "Juan Ramón Molina" es mantener vivo el recuerdo del gran poeta hondureño en la mente centroamericana y continental. Ha investigado lo más posible la vida del impetuoso artista que habría ascendido a cumbres insospechadas cuando la muerte le salió al paso.

La REVISTA ARIEL felicita al escritor Rivera y Morillo y le reconoce su esfuerzo en favor del fortalecimiento de la conciencia nacional al elevar uno de los valores positivos de la patria, pequeña y grande,

Gobierno provisional, y luego Presidente legítimo con el general Miguel R. Dávila.

A pesar de que las arcas nacionales estaban exhaustas, hubo que pagarle al doctor Bonilla la cantidad de 200.000 pesos por haber contribuido con esa suma al triunfo de la "revolución".

—Amigo, ah... —decía peseándose agitado el Presidente Dávila— 200.000 pesos, ah... que cobro tan enorme, amigo, ah... la "revolución" no ha gastado ni 100.000, amigo, ah... ah... ah...

—No se agite, general —le observó tranquilo y sonriente el Secretario Privado—. Recuerde el terciazo de Christmas, y convenga en que le sale barato al país por 200.000. Puede haber cobrado el doble.

—No diga eso, amigo, ah...

TEATRO NACIONAL

EL GUARIZAMA

de ANDRES MORRIS

En el Teatro Manuel Bonilla de esta capital se estuvo representando el drama titulado "El Guarizama" del dramaturgo español Andrés Morris Bermúdez, que desarrolla un tema nacional, con elementos nacionales, lo que indica que la campaña constante de la REVISTA ARIEL a lo largo de dos años y meses ya va convenciendo a los artistas de la conveniencia de buscar los motivos artísticos de la novela, el teatro, el verso, el pensamiento y la palabra, en los antiguos mayas y toltecas, en los conflictos esclavistas de la Colonia, en las bellezas y fealdades de la Independencia, en la estupidéz y la barbarie de la ruptura de la Federación, en el entreguismo ciego o consciente del siglo actual, citando a Juan, Enemesia, Pedro, Josefa, Patricio, Esculapia, Calixto, Micaela, todo el santoral campesino y de las otras clases que respiran y comen, sufren y sueñan en Copán, Colomocagua, Similatón, San Pedro Sula, El Progreso, La Ceiba, Islas de la Bahía, Trujillo, Iriona, Olanchito, Manto, Jano, Valle de Agalta, Juticalpa, Danlí, Yuscarán, Comayagua, La Paz, Tatumbia, Namasigüe El Corpus, Choluteca, San Marcos de Colón, y en fin, toda la geografía y toda la historia, toda la angustia y toda la esperanza, toda la libertad y toda la traición, toda la desgracia y toda la gloria de Honduras.

Lo positivo de Morris consiste en que siendo español ha interpretado la necesidad artística de hacer teatro nacional. Se le debe reconocer su esfuerzo encaminado a aumentar el tesoro del arte hondureño. Lo negativo en Morris está en que "El Guarizama" ofrece en la escena un conflicto artificial, porque quien debía haber hecho picadillo al doctor terrateniente debía haber sido el campesino que decía que "un machete tiene más balas que una amé-

tralladora" y no el abogado que era su socio y de su misma clase. Además, la personalidad del abogado matador está desnaturalizada, porque con excepción de don Salvador Calderón Ramírez, nicaragüense, que siendo profesional del Derecho, ante una injusticia quemó el título de abogado en audiencia pública en Panamá y con excepción de otros poquísimos que en el mundo son, los abogados siempre están al servicio de los terratenientes, de los industriales, de los banqueros, etc., y es ilógico que esgriman el guarizama contra aquellos que les mantienen el pico. Es por eso que ya se inventaron los cantores populares la canción:

Pedro Aplíciano M. y los Testigos de Jehová

Ha estado peleando don Pedro con los Testigos de Jehová. Don Pedro se siente maya y ama a los mayas, al punto que escribe artículos mayistas, publica libros, busca runas, halla ídolos, organiza sociedades y en estos afanes vive desde que nace el sol hasta que se oculta. Con don Pedro pensamos todos los centroamericanos, que nos estimamos conscientes, sobre que nuestros padres mayas merecen respeto y reverencia, y hasta tenemos un templo en las ruinas de la Antigua Copán.

Pero vienen los Testigos de Jehová —que van a tener congreso general aquí en Tegucigalpa— y dicen todo lo contrario de lo que asegura don Pedro, y aseguramos todos. Dicen que los mayas fueron una "raza maldita", que fueron la "simiente de Satanás", indigna de ser recordada y menos venerada

Si desea usted saber
lo que un abogado sea,
vaya al Colegio, que hay muchos,
y me cuenta lo que vea.

En cuanto a los muchachos que trabajaron en la obra, debemos decir que se van levantando en la acción escénica cada vez con más brillo. Todos son capaces como protagonistas y antagonistas, y el que vimos que tuvo más trabajo personificador fue el que las hizo de doctor terrateniente. Demostró con su trabajo escénico que sí había estudiado su papel, al punto que era él en verdad un doctor provinciano y un feroz hambriento de tierras. El gradual proceso de borrachera fue una demostración de talento artístico.

En cuanto al público, bien se ve que desea contemplar los reflejos artísticos de las cosas de su país.

Por su desinteresado esfuerzo hondureño felicitamos a Morris, y esperamos que esta crítica honrada le será útil en sus futuras obras teatrales. Para Honduras queremos lo mejor, y Morris está en capacidad de ayudarnos.

por sus descendientes, y dicen que
LOS MAYAS VINIERON DE BABELONIA,
LA RAMERA, A POBLAR ESTAS TIERRAS
LLENANDOLAS DE MALDICION.

Don Pedro estima que los Testigos de Jehová son una quinta columna colonialista que vienen con palabras sacadas del Antiguo Testamento a destruirnos la raíz inmemorial, y a dejarnos como el ganado, convertidos en simples animales que cualquiera puede herrar.

En nombre de nuestros antepasados indios, en nombre de nuestro magno Lempira, la Revista ARIEL rechaza las ofensas, las devuelve dobladas y alerta al pueblo hondureño y a los demás pueblos centroamericanos para que se pongan en guardia frente a esos extranjeros que se autollaman Testigos de Jehová.

El Congreso de Oceanografía de Moscú

Por V. DE LIPSKI

El II Congreso Oceanográfico Internacional, celebrado del 30 de mayo al 9 de junio en la Universidad del Estado en Moscú, ha sido a juicio de todos la más importante reunión de todos los tiempos en materia de ciencias del mar. Con los auspicios de la Unesco y la colaboración de varios organismos internacionales, se encargaron de su organización el Gobierno soviético y la Academia de Ciencias de la URSS. Asistieron a sus debates 1.767 hombres de ciencia, que representaban, en total, a 57 países y que llevaron al conclave, organizado en torno al tema "Las investigaciones oceánicas al servicio de la humanidad", sus ideas y descubrimientos.

En total, 529 comunicaciones fueron presentadas a la consideración del Congreso. No cabe aquí, claro está, rendir cuenta detallada de todas ellas, la mayoría de las cuales versan sobre cuestiones científicas y técnicas fuera del interés del gran público. Por ello nos limitaremos a un breve resumen de dos de las cuales versan sobre cuestiones científicas y técnicas fuera del interés del gran público. Por ello nos limitaremos a un breve resumen de dos de las cuestiones estudiadas y que poseen igualmente un vitalístico interés al par que una amenidad periodística.

El océano y la vida

El atún se alimenta de pequeños peces, que viven de zooplancton, el cual se alimenta a su vez de fitoplancton. Para producir un kilo de atún, se necesitan aproximadamente unos 10.000 kilos de fitoplancton o materia prima biológica. Como se ve, la pérdida es enorme.

El remedio absoluto sería recoger directamente el plancton, animal o vegetal, y someterlo a un tratamiento que le haga apto para el consumo humano. Pero, por el momento al menos, no pasa de ser un proyecto imaginario, aunque sólo sea porque no existe procedimiento econó-

mico que permita recoger en cantidades suficientes el plancton suspendido en el agua del mar. Para transformar en proteínas directamente asimilables la producción oceánica primaria, es indispensable pasar por esas fábricas vivientes que son los grandes peces. Y no hablemos de los cetáceos, esas extraordinarias reservas flotantes de carne y de grasa, que prácticamente han desaparecido como resultado de una caza abusiva: todavía en 1937, se capturaron 47.000 ballenas azules en el Antártico; hoy día, su población total no es superior a los 1.800 individuos.

Tampoco los peces son inagotables. Si la pesca es demasiado intensa, se corre el riesgo de provocar la extinción de una especie en unos cuantos años. Pues bien, las modernas flotillas de pesca están equipadas precisamente para una pesca lo más intensa posible. En las costas de California, se capturaron en 1937 517.000 toneladas de sardinas; actualmente, el volumen de las capturas anuales se sitúa entre 26.000 y 35.000 toneladas. Es cierto que, en este como en otros casos, intervienen también factores climáticos y geológicos desfavorables, pero ello es un motivo más para no agravar la situación.

Para dar de comer a las poblaciones insuficientemente alimentadas del mundo y evitar la alimentación insuficiente a las que son víctimas de la explosión demográfica, ¿puede contarse con los recursos del océano y hasta qué punto? Tal es con toda evidencia la cuestión capital.

El volumen de las capturas anuales en todo el mundo ha pasado de 23 millones de toneladas en 1953 a 46 en 1963. Pero de ello no debe concluirse que ese volumen podrá doblar regularmente cada diez años. El límite máximo se sitúa en 200 millones según los cálculos más optimistas, en 80 millones, según otros. Las zonas de pesca tradicionales parecen haber alcanzado ya su rendimiento máximo. ¿Buscar nuevas zonas? El hecho es que más de las dos terceras partes de los océanos

son improductivos o poco productivos.

¿Existen zonas productivas aún no aprovechadas? La cosa no es imposible. Frente a las costas peruanas, se descubrió hace menos de diez años una zona de resurgencia de las aguas profundas, donde las sustancias nutritivas afloran en grandes cantidades. Esta zona está dando ya actualmente su rendimiento máximo: 9 millones de toneladas anuales de anchoas, que se utilizan para la alimentación de la ganadería. Es posible que en otras partes existan zonas de este tipo, aún desconocidas. Pero los sectores inexplorados son cada vez más raros, incluso en el Océano Indico.

¿Puede hacerse algo, artificialmente, para aumentar la productividad de los océanos? Las conclusiones dan materia para reflexionar. Los recursos del océano no pueden considerarse como inagotables. Por inmensas que sean, el derroche que es la ley de la naturaleza sólo deja subsistir para uso del hombre una ínfima parte que la explotación desordenada o demasiado intensa no tardaría en reducir aún más en proporciones catastróficas. Por ello, es indispensable preservar los recursos de los mares, organizando su aprovechamiento racional y económico —preferentemente a escala mundial, ya que en definitiva se trata de la supervivencia de la humanidad.

La exploración del Océano Indico

El mejor ejemplo de cooperación internacional para la exploración del mar nos lo ofrece seguramente la Expedición Internacional Océano Indico, cuyo informe se presentó al Segundo Congreso Oceanográfico.

De septiembre de 1959 a diciembre de 1965, participaron en la Expedición hombres de ciencia de 25 países en una flota de 40 barcos laboratorios que enarbolaban pabellón de 15 naciones diferentes. La expedición se organizó con los auspicios conjuntos de la Unesco y del Comi-

té Científico de Investigaciones Oceánicas del Consejo Internacional de Uniones Científicas. Se encargó de la coordinación la Comisión Oceanográfica Intergubernamental, dependiente de la Unesco. Los datos recogidos se transmitían regularmente para su tratamiento a dos centros mundiales, en Washington y en Moscú.

La finalidad principal de la Expedición consistía en explorar los recursos del Océano Indico, junto al cual vive aproximadamente la cuarta parte de la población mundial. Las observaciones más importantes realizadas durante la Expedición se refieren a la Corriente de Somalia, la más rápida de las grandes corrientes oceánicas y la única que esté sometida a variaciones estacionales. Tras dirigirse hacia el norte, a lo largo de las costas de Africa y de Arabia a una velocidad de siete nudos —mientras que ni el Gulf Stream ni el Kuroshio superan nunca los cuatro nudos—, la Corriente de Somalia gira bruscamente hacia el este y va a perderse en el Golfo de Oman en un punto situado a unos 850 kilómetros al norte del ecuador. En este mismo punto se observa una fuerte resurgencia de aguas profundas, cuyo resultado es que en la superficie exista una temperatura de 12,8° —la más baja que se haya registrado en estas latitudes tropicales. Con una anchura de 200 kilómetros y una profundidad de apenas 200 metros, la Corriente de Somalia se invierte suficientemente al final del período de los monzones para producir una pequeña deriva en dirección hacia el sur.

Desde el punto de vista biológico el hecho más interesante es la existencia de una zona de resurgencia, caracterizada por una aportación de sustancias nutritivas y un brazaje que determina una mayor productividad. Efectivamente, las 833 muestras de zooplancton recogidas en la parte occidental del Mar de Oman ponen de manifiesto una concentración de sustancias nutritivas doble que la observada en el Atlántico septentrional. De todos modos, a 200 metros de profundidad, existe en esa misma zona una capa cuya proporción de oxígeno es tan escasa que la vida resulta imposible en ella. Los fuertes accesos de mortalidad que se observan a intervalos bastante breves entre los peces de la región pueden atribuirse a bruscas elevaciones del nivel de esa ca-

pa letal, debidas a variaciones de los fenómenos de resurgencia.

Actualmente, el volumen total de las capturas realizadas en el Océano Indico se eleva a 2.500 toneladas solamente (es decir, el 5% del total mundial). No parece imposible aumentar esta cifra hasta 20 millones de toneladas gracias al mejoramiento del equipo pesquero y al progreso de los conocimientos oceanográficos.

La Universidad de Hawai está preparando ya por cuenta de la Unesco un atlas del Océano Indico que no contiene menos de 300 hojas y que tiene en cuenta las observaciones de 7.000 estaciones. Pero nin-

gún atlas sirve de nada si se carece de barcos de pesca equipados en forma moderna y capaces de aventurarse bastante lejos en alta mar, de puertos de pesca con instalaciones adecuadas de descarga y almacenamiento, y se posibilidades de transporte rápido en vagones o camiones frigoríficos.

Para aprovechar racionalmente los recursos del mar, no basta conocerlos, ni siquiera poder disponer libremente de ellos. Además se necesita estar equipado para recogerlos, conservarlos y entregarlos a los consumidores en las condiciones más económicas. (UNESCO).

Ramón Amaya Amador

NOTABLE NOVELISTA

El miércoles dieciséis de noviembre hubo un desastre aéreo en Bratislava, República de Checoslovaquia, en el que perecieron nueve personas, entre ellas el compatriota Ramón Amaya Amador, quien según noticias procedentes de Viena viajaba de Praga a Budapest, capital de Hungría, en misión publicitaria. La muerte de Amaya Amador ha sido muy sentida en nuestro país, no solo en el pueblo que lo quería, también en las esferas literarias, en las que se le daba lugar de honor como novelista esclarecido. La REVISTA ARIEL, con dolor informa el suceso, y promete hacer un justo homenaje al ilustre desaparecido en sus próximas ediciones.

Amaya Amador nació para ser escritor, y particularmente para ser novelista. Muy joven fundó en su pueblo Olanchito, departamento de Yoro, un pequeño semanario, más que para reflejar las palpitaciones locales, para dar a conocer su novela "Prisión Verde", que llevada al libro después le dio renombre centroamericano, y traducida a varios idiomas posteriormente, le agregó fama internacional. A la novela célebre le siguieron otras de parecida importancia, como "Amanecer", "Constructores", "Los Brujos de Hamatepeque", y otras, publicadas e inéditas que desconocemos.

Amaya Amador desarrollaba en sus novelas el tema popular del

país. No le halagaba lo exótico, sabido de que en Honduras existe el dolor y la esperanza del hombre. Sus narraciones encarnan el conflicto social entre trabajadores y patronos, bellamente expuestas: "Prisión Verde", la más brillante de sus obras, es una novela-drama y a la vez una novela-poema. Describe la angustia que sufren los bananeros de la Costa Norte. Y debe comprenderse que "Prisión Verde" puede situarse en el mismo anaquel de las mejores novelas americanas, al lado de "Los de Abajo" de Mariano Azuela, "Luto Humano" de José Revueltas, "La Vorágine" de Eustasio Rivera, "Doña Bárbara" de Rómulo Gallegos, "El mundo es ancho y ajeno" de Ciro Alegría y al lado de otras notables de la novelística continental.

Además, Amaya Amador hizo periodismo con amor juvenil en su pueblo. Trabajó con entusiasmo en la prensa democrática de Guatemala. Y para ganarse el pan de cada día, como trabajador intelectual asalariado, en otros diarios de Centro América.

Las letras nacionales están de duelo con la inesperada muerte del notable novelista Ramón Amaya Amador, hondureño que amaba a su pueblo, y el pueblo le compensaba con admiración y cariño.

AYUDA A LOS ESTUDIANTES DE DERECHO

COMENTARIOS AL CODIGO CIVIL HONDUREÑO

Por PRESENTACION QUESADA

CUESTION

Estudiados los cuatro artículos relativos a la interpretación, cabe ahora una pregunta. ¿Pueden, en tesis general, aplicarse las demás reglas de interpretación dadas por la hermenéutica? Creemos que sí: esas reglas no son más que postulados de la Lógica, de la Filosofía, de la Crítica, de la Ciencia, en fin. Tienen, en consecuencia, indudable autoridad; pero repétemos lo que hemos dicho en otra parte: esa autoridad sólo es moral y no tiene la fuerza coactiva de los preceptos legales.

Muchas de esas reglas de la hermenéutica están autorizadas por el consensus universal de los jurisconsultos; tienen hasta el carácter de axiomas en el campo de la ciencia; y, por lo mismo, no creemos demás citar algunas de las más importantes. Su conocimiento puede ser de gran interés para la obra de la interpretación de la ley.

Dicen así:

1ª La ley se ha de entender general, e indistintamente.

2ª La excepción confirma la regla en los casos no exceptuados.

3ª Donde hay igual razón, debe existir la misma disposición.

4ª No se entiende alterada, corregida ni derogada la ley anterior sino en cuanto expresa la posterior.

5ª Las leyes penales y todas las demás que sean odiosas, han de interpretarse estrechamente en caso de duda, y no extenderse fuera de los casos y personas para que se han dado. En materia penal, todo lo que no está prohibido, es lícito. Las inducciones no son permitidas; nadie puede ser castigado sino en virtud de una ley formal.

6ª Lo favorable u odioso de una ley no se tomará en cuenta para ampliar o restringir su interpretación.

7ª La ley que permite lo más, debe entenderse que permite lo menos; la ley que prohíbe lo menos, se entiende que prohíbe lo más.

8ª Cuando hubiera ambigüedad en las palabras, se las ha de tomar en el sentido más verosímil y razonable, según el objeto de la ley.

9ª Las reglas que la ley ha establecido para una materia determinada pueden aplicarse a materia y situaciones análogas, con tal que se trate de disposiciones que no sean contrarias al Derecho Común. Pero si la disposición es excepcional por naturaleza, debe restringirse al caso para el cual fue establecida. Así las disposiciones penales, que son siempre consideradas como excepciones, no pueden ser extendidas a hipótesis que ellas mismas no han declarado expresamente.

10ª El argumento a contrario sensu puede emplearse para interpretar una ley. Parte del caso previsto por el legislador para suponerle en todos los otros casos una voluntad contraria. *Qui dicit de uno, negat de altero. Inclusio unius, fit exclusio alterius.* Pero en general su uso es peligroso y no puede dársele fuerza concluyente sino cuando parte de una disposición excepcional para volver a los principios del Derecho Común. (50)

Artículo 21.—La ley no reconoce más parentescos que los de consaguinidad y afinidad.

Fuera de los de consaguinidad y afinidad, existen otros parentescos: el de adopción y el espiritual. La adopción se ha definido diciendo que es un acto solemne revestido de la sanción de la autoridad judicial que establece entre dos personas relaciones de paternidad y filiación puramente civiles. Este parentesco es reconocido por el Código actual de Francia y por algunos otros Códigos de Europa. El parentesco espiritual es la conexión que se contrae por el sacramento del bautismo o por la confirmación. Este parentesco lo reconoce el Código de España. El parentesco de adopción, si bien ofrece algunas ventajas, presenta el inconveniente gravísimo de debilitar y aun romper los lazos de las familias verdaderas para crear familias ficticias, haciendo así descansar los hogares sobre bases artificiales; y el parentesco espiritual, que es una creación exclusiva del derecho canónico, no tiene razón de ser civilmente en países donde la Iglesia está separada del Estado. Por estas razones, nuestro Código no los acepta; y para evitar toda duda, el artículo 21 hace esta declaración terminante: la ley no reconoce más parentescos que los de consaguinidad y afinidad. En consecuencia, cualesquiera que sean las relaciones que se deriven de la adopción o del parentesco espiritual, no tienen valor ninguno ante nuestras leyes y deben considerarse como inexistentes.

Artículo 22.—Parentesco de consaguinidad es la relación o conexión que existe entre las personas que descienden de un mismo tronco o raíz, o que están unidas por los vínculos de la sangre.

La definición consignada en este artículo 22 es tan clara que excusa todo comentario. El parentesco de consaguinidad es la conexión que existe entre las per-

(51) Véase Eseriche, Diccionario de Legislación y Jurisprudencia, palabra Interpretación; Aubry y Rau, obra y tomo citadas páginas 132 y 133; Navarro Amandi, id. id., página 26; Baudri Lacantinière, id. id., página 52; Chacón, id. id., páginas 38 y 39; Mourlon, id. id., páginas 59 y 64; Soler, id. id., páginas 134 y 135, y Laurent, id. id., número 773

sonas que descienden de un mismo tronco o raíz, o que están unidas por los vínculos de la sangre. La primera parte del artículo se refiere a la línea recta; y la segunda, a la línea colateral. Son parientes todas las personas que descienden una de otra: esta es la línea recta; otra y las que, aunque no desciendan una de otra, se hallan unidas por los vínculos de la sangre: esta es la línea colateral. Para saber si existe, pues, parentesco entre dos personas, bastará que, remontándose a los progenitores de una y otra, se llegue a un ascendiente común: en ese caso existirá el parentesco, aunque sea en grado lejano.

Como complemento de este artículo, véase el comentario del artículo 37.

Artículo 23.—El parentesco de consaguinidad es legítimo o ilegítimo.

Artículo 24.—Los grados de consaguinidad entre dos personas se cuentan por el número de generaciones.

Artículo 25.—Parentesco legítimo de consaguinidad es aquel en que todas las generaciones de que resulta han sido autorizadas por la ley.

Artículo 26.—Consaguinidad ilegítima es aquella en que una o más de las generaciones de que resulta no han sido autorizadas por la ley.

El parentesco de consaguinidad puede ser legítimo o ilegítimo. Legítimo cuando todas las generaciones de que resulta han sido autorizadas por la ley. Artículos 23, 25 y 26. Así dos primos hermanos serán legítimos si son hijos legítimos de dos hermanos que también han sido hijos legítimos de un abuelo común; y no lo serán —serán legítimos— aunque sean ambos hijos legítimos de dos hermanos, si uno de éstos no ha sido hijo legítimo del abuelo común. Se necesita, pues, en el parentesco legítimo, que en las generaciones de que procede no haya habido una sola que no haya sido autorizada por la ley.

De paso diremos que para calificar de legítimo el parentesco, no es necesario que la concepción del hijo que se llama legítimo se haya verificado durante el matrimonio: puede haberla precedido. El artículo 214 declara que los hijos legitimados por matrimonio posterior son iguales en todo a los legítimos concebidos en matrimonio. Los hijos legitimados deben en consecuencia ser considerados como resultantes de generaciones autorizadas por la ley; y el parentesco entre ellos y los demás parientes legítimos de sus padres, será también legítimo. Con respecto a los requisitos necesarios para la legitimación del hijo, trataremos de esta cuestión al estudiar el artículo 27.

Los grados de consaguinidad entre dos personas se cuentan por el número de generaciones. Artículo 24.

Con la palabra grado se designa, pues, cada generación o persona engendrada; y para hacer la computación de grados, se seguirán las reglas siguientes:

En la línea recta los grados se contarán por el número de generaciones o personas engendradas. Así el padre y el hijo están en el primer grado porque sólo hay una persona engendrada; el abuelo y el nieto en segundo grado porque hay dos personas engendradas; y así sucesivamente.

En la línea colateral, dice Solar, el cálculo del grado de parentesco es más complicado, porque para medir la distancia que separa a dos parientes colaterales, o sea para determinar su grado de parentesco, hay que considerar dos ramas que convergen al tronco. Siendo el ascendiente común el punto de unión que existe en-

tre los colaterales, es natural calcular la distancia que separa a éstos, haciendo la suma de las distancias que existen entre cada uno de los colaterales y el autor común. Según esto, para contar los grados en la línea colateral, es necesario subir de uno de los parientes al ascendiente común, contando el número de generaciones que los separan y añadir a este número el de las generaciones que se cuenten descendiendo desde el tronco hasta el otro pariente. Así, se encontrará que dos hermanos son parientes de segundo grado. En efecto, el autor común de los hermanos es el padre, y contaríamos, por ejemplo: de mí a mi padre, hay un grado; total dos grados. Este es el grado más próximo en la línea colateral, en la cual, por consiguiente, no puede haber primer grado, o sea un grado solo de parentesco. Un sobrino está en tercer grado con su tío, y dos primos hermanos, en cuarto grado... La línea colateral puede representarse como una escalera doble, en cuya cima o punto de unión está el autor común, y en que cada generación está representada por un tramo de la escalera:

PEDRO

1º	_____	1ª
3º	_____	3ª
4º	_____	4ª
5º	_____	5ª
6º	_____	6ª
2º	_____	2ª

En esta figura, Pedro es padre de 1º y 2ª. Primero es padre de 2º; éste de 3º y éste de 4º, etc., etc. Del mismo modo, 1ª es madre de 2ª, ésta de 3ª y ésta de 4ª, etc., etc. Entre 3º y 3ª, habrá, por lo tanto, seis grados; entre 6º y 6ª, doce grados. (52)

En el Derecho Canónico los grados se computan de distinta manera. Si las ramas son iguales, sólo se toma en cuenta un lado; así los hermanos están en primer grado y los primos hermanos, en segundo grado. Si las ramas son desiguales, esto es, si de un lado hay más descendientes, sólo se toma cuenta el lado más largo. Así un tío con un sobrino están en segundo grado, porque del lado donde está el sobrino hay dos generaciones.

Esta computación de grados del Derecho Canónico no tiene importancia actualmente entre nosotros, porque no le da ninguna fuerza el Derecho Civil. Pero en los países en donde se reconoce el matrimonio eclesiástico, ella debe servir de base para determinar los impedimentos del matrimonio.

Artículo 27.—La legitimidad conferida a los hijos por matrimonio posterior de los padres, produce los mismos efectos civiles que la legitimidad nativa. Referencias: artículos 205 al 208 y 214.

Confirmando los conceptos de este artículo, dispone el 214 que los hijos legitimados por matrimonio posterior son iguales en todo a los legítimos concebidos durante el matrimonio. Para comprender bien, pues, el alcance de la disposición que comentamos, bastará estudiar los requisitos exigidos por la ley para que el matrimonio posterior produzca la legitimación de los hijos: ese estudio lo haremos detenidamente al ocuparnos del Título IX, relativo a los hijos legitimados. Por el momento nos limitaremos a decir que el solo hecho del matrimonio no legitima siempre a los hijos habidos

(52) Solar.—Obra y tomo citados, páginas 148 y 149.

con anterioridad; y que la legitimación se produce ipso jure sólo en los siguientes casos: 1º Si se trata de los hijos concebidos antes del matrimonio y nacidos en él; y 2º Cuando ambos padres han reconocido a los hijos como naturales, de conformidad con los requisitos legales. Fuera de esos dos casos, el matrimonio no produce ipso jure la legitimación de los hijos; y para que ella se realice será necesario que los padres designen en el acta de matrimonio, o en escritura pública, los hijos a quienes confieren este beneficio, ya estén vivos o muertos, expresando la fecha de su nacimiento. Artículos 205 al 208 del Código.

Artículo 28.—En el parentesco de consaguinidad hay líneas y grados.

Por línea se entiende la serie y orden de las personas que descienden de una raíz o tronco común.

Artículo 29.—La línea se divide en directa o recta, y en colateral, transversal oblicua, y la recta se subdivide en descendente y ascendente.

Línea recta o directa es la que forman las personas que descienden unas de otras, o que sólo comprenden personas generantes y personas engendradas.

Artículo 30.—Cuando en la línea recta se cuenta bajando del tronco a los otros miembros, se llama descendente; y cuando se cuenta subiendo de uno de los miembros al tronco, se llama ascendente.

Artículo 31.—Línea colateral, transversal u oblicua, es la que forman las personas que aunque no procedan las unas de las otras, sí descienden de un tronco común.

Artículo 32.—En la línea transversal se cuentan los grados por el número de generaciones desde uno de los parientes hasta la raíz común, y desde ésta hasta el otro pariente.

Hemos explicado en el comentario del artículo 26, lo que se entiende por grados y cómo se computan éstos.

Línea es la serie de parientes que descienden unos de otros, o que aunque no desciendan unos de otros, descienden de una raíz o tronco común.

En el primer caso, la línea se llama recta o directa, la cual, a su vez, se subdivide en descendente y ascendente. Descendente, si los parientes se cuentan bajando del tronco a los otros miembros, y ascendente, si se cuentan subiendo de los miembros al tronco. Ejemplo:

A es padre de C y abuelo de X; si el parentesco se cuenta empezando del abuelo para llegar al nieto, la línea es descendente; y si se cuenta del nieto para llegar al abuelo, la línea es ascendente.

En el segundo caso, cuando los parientes no descienden unos de otros, pero sí de una raíz común, la línea se llama colateral, transversal u oblicua, porque para establecer el parentesco hay que considerar siempre dos ramas, tomando como punto de partida una de ellas para ascender al tronco y después de pasar por éste, descender a la otra rama. Así, por ejemplo: A es padre B y de C; B y C están en línea colateral porque si bien los dos descienden de A, en cambio B no desciende de C, ni C de B; y para establecer el grado de parentesco entre B y C; hay que ascender de C a A para descender a B; o viceversa.

Artículo 33.—En la línea y en el grado en que una persona es pariente por consaguinidad con uno de los cónyuges, en la misma línea y en el mismo grado, es pariente por afinidad con el otro cónyuge.

El Código se refiere al parentesco de afinidad; pero no lo define. La definición corrientemente aceptada es la que trae el Código Chileno, concordante con la que da Escribano en su Diccionario de Legislación y Jurisprudencia y con la que da el Diccionario de la Lengua. Afinidad legítima es la que existe entre una persona que está o ha estado casada, y los consaguíneos legítimos de su marido o mujer. E ilegítima la que existe entre una de dos personas que no han contraído matrimonio y se han conocido carnalmente, y los consaguíneos legítimos o ilegítimos de la otra; o entre una de dos personas que están o han estado casadas y los consaguíneos ilegítimos de la otra.

El parentesco de afinidad no liga, pues, a dos familias: existe solamente entre uno de los cónyuges y los consaguíneos del otro; o entre una de dos personas que sin ser casadas se han conocido carnalmente y los consaguíneos legítimos o ilegítimos de la otra.

Algunos autores sostienen la tesis de que tratándose del parentesco de afinidad, éste desaparece tan luego como fallece la persona que lo produce. Así, si Pedro, por ejemplo, ha contraído por afinidad parentesco con los consaguíneos de su mujer, muerta ésta cesa ese parentesco. Pero tal afirmación no es exacta: creado el vínculo, no puede desaparecer sino por prescripción de la ley; y entre nosotros no existe ninguna disposición legal que así lo disponga. Por consiguiente, debe considerarse que el parentesco continúa subsistiendo. De lo contrario, so pretexto de interpretación se adiciónaría la ley, haciéndola decir lo que no expresa, lo cual es opuesto a las reglas del derecho. Opinamos, por lo mismo, con los comentaristas chilenos, quienes sostienen la perpetuidad del parentesco de afinidad aunque haya fallecido la persona que lo produjo.

¿Cómo se computan los grados de afinidad? De la manera más sencilla. Basta saber el grado de consaguinidad entre uno de los cónyuges y sus propios parientes: ese mismo grado y —en la misma línea— tendrán éstos con el otro cónyuge. Y lo mismo ocurre respecto de la afinidad que nace como consecuencia de relaciones ilícitas entre un hombre y una mujer: bastará haber el grado de consaguinidad que une a una de esas personas con sus parientes; en ese mismo grado y en la misma línea estarán éstos con respecto a la otra persona. Pongamos ejemplos. Antonia, que está casada con

ELISEO PEREZ CADALSO

ABOGADO Y NOTARIO

De nuevo radicado en el país, ofrece sus servicios profesionales.

Banco Atlántida 501 Teléfonos 2-8182 y 2-0317

TIENDA

LIBRERIA

"LAS NOVEDADES" y "EXCELSIOR"
de ROBERTO GAMERO

Venta de mercaderías en general. Libros y Revistas y las siguientes obras de: doña Lucila Gamero de Medina, Blanca Olmedo, Aida, Amor Exótico, La Secretaria, Betina y Bajo el Imperio del Amor, El Dolor de Amar.

Anexo: se colocan pólizas de La Capitalizadora Hondureña, S. A. Dantí, Honduras, C. A.

Pedro, es nieta de Juan: Antonia y Juan, —su abuelo—, están en el segundo grado de consaguinidad: pues bien: el marido de Antonia estará en el mismo grado de afinidad con respecto a dicho abuelo Juan; y así sucesivamente. En la misma forma se hará la computación respecto de los colaterales.

Artículo 34.—Se llaman hijos legítimos los concebidos durante el matrimonio verdadero o putativo de sus padres, que produzca efectos civiles, y los legitimados por matrimonio de los mismos, posterior a la concepción. Todos los demás son naturales. Referencias: artículos 27, 34 y 148.

Artículo 35.—Las denominaciones de legítimos y naturales, que según las definiciones precedentes se dan a los hijos, se aplican correlativamente a sus padres.

De acuerdo con el artículo 34, hay dos clases de hijos legítimos:

1º Los concebidos bajo matrimonio verdadero o putativo de sus padres, que produzcan efectos civiles; y

2º Los legitimados por matrimonio de los mismos, posterior a la concepción.

El matrimonio puede ser verdadero o putativo. Verdadero, cuando se ha celebrado con todos los requisitos de ley y no hay ningún vicio que pueda invalidarlo; y putativo, cuando se han llenado todas las formalidades externas, pero hay algún vicio interno que lo invalida.

Los hijos concebidos durante el matrimonio verdadero, son desde luego legítimos: sobre esto no cabe duda ninguna.

Los concebidos durante el matrimonio putativo se consideran legítimos, si el matrimonio produce efectos civiles.

Pero ¿en qué casos no producen efectos civiles con respecto a los hijos, los matrimonios nulos?

El artículo 148 de este Código, dispone literalmente: "El matrimonio nulo, celebrado de buena fe, por ambos cónyuges, producirá todos los efectos civiles mientras subsista, y la legitimidad de los hijos. El contraído de buena fe por uno de ellos, los producirá solamente respecto del cónyuge inocente y de los hijos. La buena fe se presume, salvo prueba en contrario. Si hubiera intervenido mala fe por parte de ambos cónyuges, el matrimonio sólo surtirá efectos civiles respecto a los hijos".

Son hijos legítimos, pues, todos los concebidos durante el matrimonio putativo de sus padres, aunque el matrimonio se declare nulo posteriormente por cualquier motivo.

También son hijos legítimos los legitimados, dice el artículo 34. Sobre este punto nos remitimos a lo que que hemos dicho en el comentario del artículo 27.

Fuera de los hijos legítimos y legitimados, todos los demás son naturales. El Código rechaza las odiosas denominaciones dadas por el derecho antiguo a los hi-

jos naturales, según los padres de quienes procedían. **Adulterinos** eran llamados los hijos concebidos en adulterio; **incestuosos**, los nacidos de personas que no podían contraer matrimonio entre sí por hallarse ligados con vínculos de parentesco; **sacrílegos**, los concebidos entre padres de los cuales alguno estaba ligado con una profesión religiosa; **manceres**, los que eran hijos de mujeres de mala vida; y **espúreos**, los habidos por las barraganas, o sean mujeres que tenían relaciones con otros que aquellos las habían recibido como tales. Todas estas denominaciones, deprimentes e ignominiosas, castigaban en un inocente las culpas de sus padres; no tienen, pues, razón de ser, porque pugnan con los principios de justicia; y por lo mismo, bien ha hecho el Código de borrarlas y en no reconocer más clasificación de los hijos que esta: legítimos y naturales.

Y por lógica natural, hay que aplicar correlativamente a los padres las denominaciones de legítimos o naturales que corresponden a los hijos. Padre es el que engendra: hijo el engendrado. Existe, pues, entre las dos palabras verdadera correlación. Y la calidad de legítimo o natural que se aplique al hijo, habrá que aplicarla, en consecuencia, correlativamente al padre.

Artículo 36.—Los hermanos pueden serlo por parte de padre y madre, y se llaman carnales; o sólo por parte de padre, y se llaman paternos; o sólo por parte de madre, y se llaman maternos o uterinos.

Son entre sí hermanos naturales: los hijos naturales reconocidos de un mismo padre y madre, y tendrán igual relación los hijos legítimos con los naturales del mismo padre o madre.

Son tan claros los términos del inciso 1º de este artículo, que para explicarlo nada tenemos que agregar. Nos limitaremos a añadir que a los hermanos carnales también se les llama bilaterales o de doble conjunción; y a los paternos o maternos, unilaterales o de simple conjunción.

La definición del inciso 2º sí entraña una cuestión de gran trascendencia. Considera como hermanos naturales a los hijos naturales reconocidos de un mismo padre o madre. Y cabe entonces esta pregunta: para que dos hermanos naturales, hijos de un mismo padre o madre, sean tenidos como tales ¿es absolutamente necesario el reconocimiento de dichos padre o madre? O en otros términos: ¿la calidad legal de hijo natural no puede adquirirse sino por medio del reconocimiento expreso, en alguna de las cuatro formas que expresa el Código? Estudiaremos estas cuestiones al comentar el Título XIV, por ser aquel el lugar más oportuno para ello; y mientras tanto, refiriéndonos al artículo de este comentario, nos limitamos a consignar que dos hermanos naturales hijos de un mismo padre o madre, no tienen legalmente este carácter, si los referidos padre o madre no los han reconocido como tales.

Son además hermanos naturales entre sí: los hijos legítimos con los naturales del mismo padre o madre. La razón es porque para que exista el parentesco legítimo es necesario que todas las generaciones de donde resulte sean autorizadas por la ley; y como los hijos naturales no resultan de generaciones autorizadas por la ley, su parentesco con cualquier otra persona tiene que ser natural, aunque se trate de hijos de un mismo padre, que tengan el carácter de legítimos.

(Continuará)

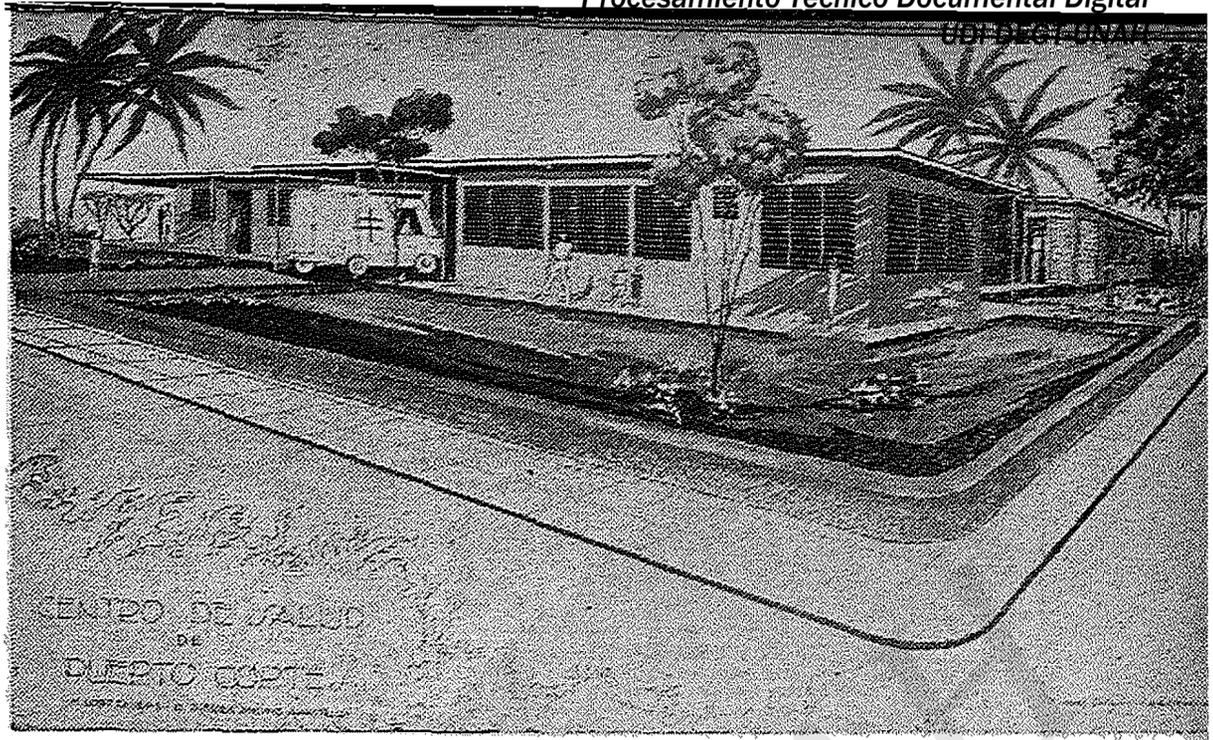
BUFETE ELVIR DURON

Asuntos laborales, mercantiles, administrativos, civiles, criminales, fiscales, notariado y cobranzas.

Tegucigalpa, D. C.
Teléfono 2-9117

Barrio La Hoya
1ª Calle B.

Con



LOTERIA NACIONAL

SE CONSTRUYEN ESCUELAS PARA EDUCAR LA NIÑEZ.
SE LEVANTAN HOSPITALES PARA LA SALUD DEL PUEBLO
Y SE DISTRIBUYEN PREMIOS PARA LA PROSPERIDAD
DE LA NAÇION.

1º—Premio mayor de	L	100.000.00
2º—Premio de		10.000.00
3º—Premio de		5.000.00
4º—Premio de		2.000.00
5 Premios L 1.000.00 c/u		5.000.00
30 Premios de L 200.00 c/u		6.000.00
85 Premios de L 100.00 c/u		8.500.00
2.167 Premios con valor de		215.820.00

**DINERO QUE SE DISTRIBUYE EN EL PUEBLO, PARA FOMENTAR EL COMERCIO,
LA AGRICULTURA, LA GANADERIA, LA INDUSTRIA Y LA CULTURA NACIONAL.**

HYPONEX

ALIMENTO PARA PLANTAS

Hace que las Plantas Crezcan Más Rápidamente y Más Bellas en Tierra, Arena o Agua . . .

Simplemente disuélvalo y riegue todas las macetas de su casa, las legumbres y flores de su jardín. Da inmediato alimento a cada parte de la planta desarrollando sus raíces, tallo, follaje y frutos. Las legumbres crecen más abundantemente y a mayor tamaño. Usado ampliamente por horticultores profesionales e invernaderos, y en almácigos, etc., para alimentación general de plantas.

LIMPIO, SIN OLORES, INNOCUO. . . .

HYPONEX tiene una alta concentración—1 onza produce 6 galones de fertilizante líquido. Es limpio y carece de olor. No quemará el follaje ni las raíces de la planta más delicada. Úselo bajo techo o al aire libre para obtener rápidamente más plantas vigorosas y flores, legumbres y frutas más grandes.



OVIEDO & RUSH

Apartado 59 - Tegucigalpa, Tel. 2-2748

Frente al portón del Telégrafo.

IDEAL PARA SU SALUD
IDEAL PARA SU MESA
IDEAL PARA SU COCINA



ACEITE COMESTIBLE
WINTERIZADO (sin grasa)

No lleva Colesterol a su Organismo

DISTRIBUIDOR EXCLUSIVO:
AGENCIA DANIEL BREVE MARTINEZ
6ª Calle, 608 — Teléfono 2-6292

SON POCAS YA LAS PERSONAS QUE NO CONOCEN LAS VENTAJAS

DE ADQUIRIR BONOS DEL 6% ó 7%

NO SEA USTED UNA DE ESAS POCAS.

Infórmese en el

BANCO CENTRAL DE HONDURAS

"EL PERFECTO CABALLERO"

SASTRERIA DE

JOAQUIN GONZALEZ

LE OFRECE A USTED LA MODA DEL AÑO

Avenida Salvador Mendieta

Tegucigalpa, Honduras, C. A.

LUIS MARTINEZ FIGUEROA

Ingeniero Civil

DIRECCION :
Barrio "La Cabaña" N° 804

TELEFONO: 2-4548.
Tegucigalpa, D. C., Honduras, C. A.

DESPACHO LEGAL

ABOGACIA Y NOTARIADO

Ramón Valladares h.

J. Efraín Bú

José María Zavala

Edgardo Cáceres C.

Atienden toda clase de asuntos
relacionados con su profesión.

Costado Oeste del Hotel Prado. TEL. 2-3660.

FELIX CERNA M.

ABOGADO Y NOTARIO

Tegucigalpa, Honduras, C. A.

CONSULTORES LEGALES

Lic. EFRAIN MONCADA SILVA

10ª Avenida "Salvador Corleto",
3ª y 4ª calles N° 304, frente
oficinas Sociedad de Abogados.

TELEFONO 2-9113

Tegucigalpa, Honduras, C. A.

EDITORIAL PAULINO VALLADARES

ESPECIALIZADA EN TODA CLASE

DE PUBLICACIONES

ARTISTICAMENTE PRESENTADAS

AVENIDA SALVADOR MENDIETA

Tegucigalpa, D. C., Honduras, C. A.

TROPIGAS

EL COMBUSTIBLE MODERNO

Adquiera su estufa o calentador TROPIGAS y goce de las ventajas que le ofrece la vida moderna.

VISITE NUESTRA SALA DE EXHIBICION AL COSTADO NORTE DEL PARQUE LA MERCED O LLAME AL TELEFONO 2-9377 PARA QUE UN AGENTE ESPECIALIZADO LE MUESTRE LAS VENTAJAS QUE OBTENDRA AL COCINAR CON "TROPIGAS"

RAPIDEZ — ECONOMIA — LIMPIEZA — MAS FACILIDADES DE PAGO Y ALGO MAS... UD. TIENE CREDITO CON TROPIGAS

30 AÑOS SIRVIENDO A HONDURAS

H. R. N. LA PRIMERA EMISORA DEL PAIS

**MAS NOTICIAS, LAS MEJORES NOVELAS
Y MUSICA PARA TODOS LOS GUSTOS**

H. R. N. 5.975 Ke., ONDA CORTA
670 Ke., ONDA LARGA

FARMACIA

"CHUZ ROJA"

Dr. ROBERTO GOMEZ ROBELO

Avenida Lempira Nº 735

Tegucigalpa, D. C.

JUSTINIANO VASQUEZ

Abogado y Notario

Asuntos Laborales, Civiles,
Mercantiles.

Bufete

VASQUEZ-BLANCO

TELEFONO 2-9510
Tegucigalpa, D. C., Honduras.

HORACIO MOYA POSAS

ABOGADO Y NOTARIO-

Asuntos Civiles
y Administrativos.

Edificio Rivera López, 2º Piso.

Editorial González Porto, S. A. (UTEHA)

Exponente de la Cultura

**LE OFRECE OBRAS CIENTIFICAS Y LITERARIAS
CON GRANDES FACILIDADES DE PAGO**

VISITENOS EN EL 3º PISO DEL BANCO ATLANTIDA O LLAMENOS AL TEL. 2-0949

BANCO NACIONAL DE FOMENTO

Al servicio de la Agricultura, Ganadería e Industria de Honduras.

Fundado el 1º de Julio de 1950.

Apartado Postal N° 212, Tegucigalpa, D. C. — Cable: BANAFOM

SERVICIOS Y OPERACIONES

PRESTAMOS A CORTO, MEDIANO Y LARGO PLAZO

DEPOSITOS A LA VISTA Y DE AHORRO

CUSTODIA DE VALORES

TODA CLASE DE SERVICIOS BANCARIOS

AGENCIAS BANCARIAS

Catacamas, Comayagua, Corquín, Choluteca, Danlí, El Paraíso, Gracias, Juti-calpa, La Ceiba, Marcala, Nueva Ocotepeque, Olanchito, Puerto Cortés, El Pro-greso, San Pedro Sula, Santa Bárbara, Tela, y Santa Rosa de Copán.

Tegucigalpa, D. C., República de Honduras.

BUENAS ESCUELAS

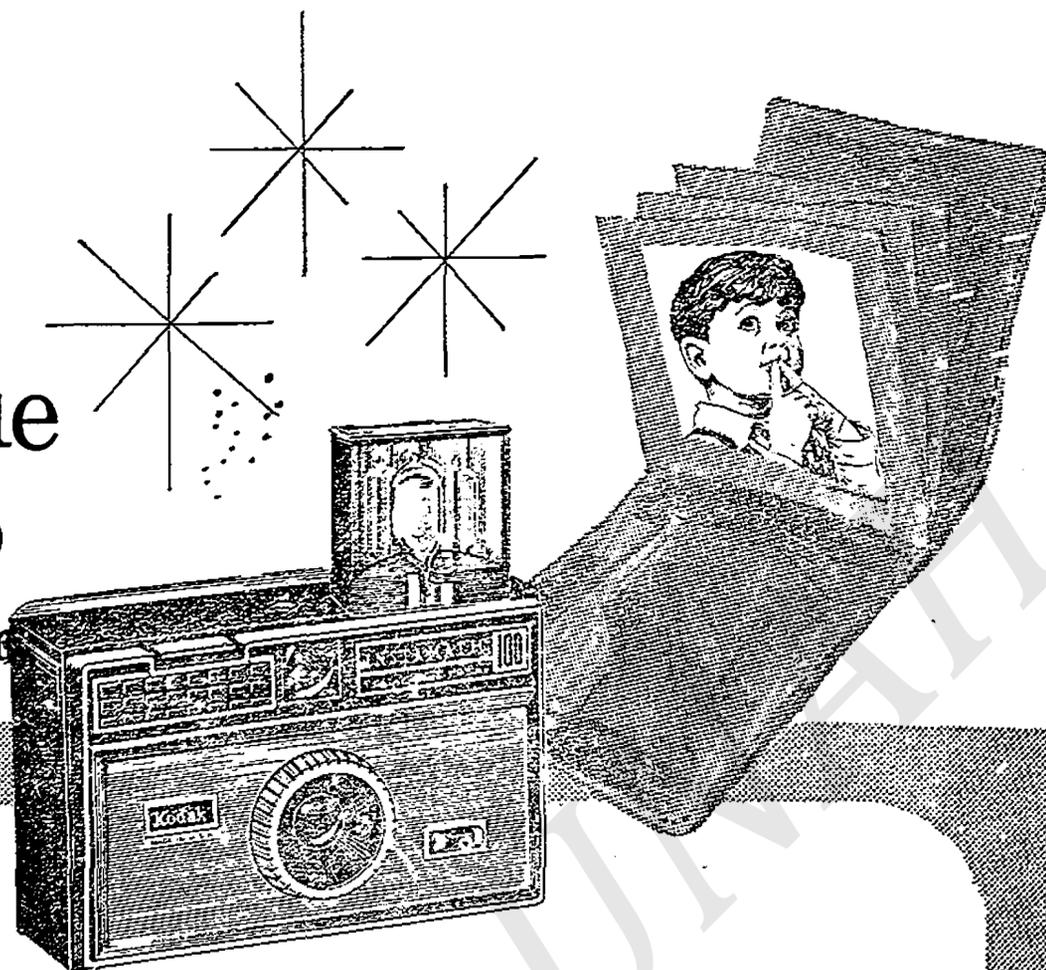
PARA LOS HIJOS DE LOS TRABAJADORES

DE LA

TELA RAILROAD COMPANY

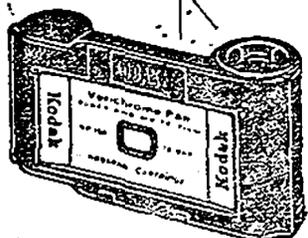
Numerosas escuelas sostiene la Tela Railroad Company en sus centros de trabajo en la Costa Norte de Honduras. En estos establecimientos educativos, millares de niños de ambos sexos reciben enseñanza gratuita. Estos futuros ciudadanos estarán capacitados para servir mejor a la Patria.

el regalo
que sigue
regalando
porque sigue
recordando
a sus seres queridos...



CAMARA KODAK INSTAMATIC 100

¡Máxima sencillez en fotografía!

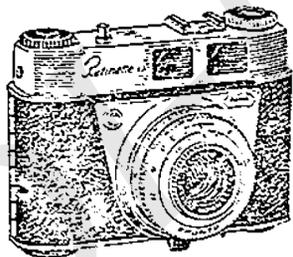


Las más populares películas Kodak, en color y en blanco y negro, se suministran en el novedoso y práctico Cargador Kodapak.

Tenga plena seguridad de que una Cámara Kodak Instamatic 100 es el regalo más acertado que usted puede hacer... hasta para las personas que jamás hayan manejado una cámara. Su facilidad de carga y sencillez de manejo aseguran invariablemente magníficas fotos... ¡bellos recuerdos conservados para siempre!

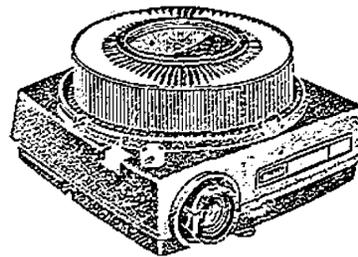
Otros ventajas de la Kodak Instamatic 100:

- No hay que hacer ajuste alguno.
- Portaflash interconstruido y retráctil.
- Fotos en blanco y negro y a todo color, impresas y en transparencias.
- Muy económica en su precio y en su uso.



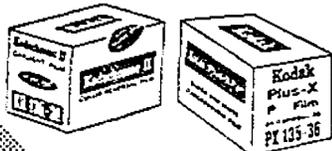
CAMARA KODAK RETINETTE 1A

Con esta popular cámara de 35 mm. usted hará un regalo que reúne precisión y elegancia y sólo pagará un módico precio. La Kodak Retinette 1A asegure óptimos resultados porque posee fino lente Schneider Reomar de 45 mm. f/2.8.



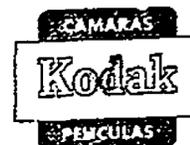
PROYECTOR KODAK CAROUSEL

El mejor regalo para quien ya tiene una cámara. Su práctico archivero giratorio permite proyectar 80 transparencias, sin interrupción. Su fino lente y sus tres tipos de control: manual, automático y a control remoto, aseguran proyecciones de gran nitidez con máxima comodidad. También disponible con lente Zoom.



... Y para que su regalo siga regalando, acompáñelo de películas Kodak a color o en blanco y negro.

Visite hoy mismo
a su proveedor Kodak



**DISTRIBUIDORES
RIVERA & COMPAÑIA**